



TODO RÍO RESISTE MAR

CARTOGRAFIAS DE MEMORIAS AFROLATINAS

Valerie V. V. Gruber & Gilbert Shang Ndi (dir.)

Direção geral e conceitual / dirección general e conceptual: Valerie V.V. Gruber

Direção da criação literária / dirección de la creación literaria: Gilbert Shang Ndi

Direção artística e orientação da produção audiovisual / dirección artística e orientación de la producción audiovisual: Diego Araújo

Co-conceitualização e redação / co-conceptualización e redacción: Diana Mignano e Jonas do Nascimento

Design e diagramação / diseño e diagramación: Daniel Restrepo Ospina

Ilustração e capa / ilustración e portada: Nativa iLustra

Revisão de textos / revisión de textos: Alex Simões e Rosmery A. H.

Edição e revisão / edición e revisión: Deisiane Barbosa

**Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)**

Todo rio resiste mar [livro eletrônico]:
cartografias de memórias afrolatinas /
organização Valerie V.V. Gruber, Gilbert
Shang Ndi; [ilustração Nativa ilustra]. –
Conceição da Feira, BA : Andarilha Edições,
2023.
PDF

Vários colaboradores.
Bibliografia.
ISBN 978-65-84611-13-9

1. Artes 2. Criatividade (Literária, artística,
etc) 3. Estudos interculturais 4. Literatura -
Crítica e interpretação 5. Performance (Arte)
I. Gruber, Valerie V.V. II. Ndi, Gilbert Shang.
III. Nativa Ilustra.

23-183159

CDD-701.15

Índices para catálogo sistemático:

1. Criatividade : Artes 701.15

Aline Grazielle Benitez - Bibliotecária - CRB-1/3129

Todo Rio Resiste Mar / Valerie V.V. Gruber e Gilbert Shang Ndi (dir.)

1ª edição, dezembro de 2023.



REPROTAI



SPONSORED BY THE



	Prefacio / Prefácio – Paula Moreno.	9		
	Embarque – Valerie V.V. Gruber, Gilbert Shang Ndi.	13		
1	MAR	21	55	
	El Encuentro de las Tierras / O Encontro das Terras – Diego Araújo, Matchume Zango, Lobadys Pérez.	24	58	
	Olvido / Esquecimento – Rigoberto Banguero Velasco.	26	60	
	100 Títulos – Diego Araújo.	28	62	
2	BARCO	31	64	
	Malunga – Un Replantear del Viaje / Malunga – Um Repensar da Viagem – Lobadys Pérez, Matchume Zango, Candilé, REPROTAI.	34	68	
	Re-mezcla tu destrozado corazón / Re-componha seu coração partido. – Wilfran Ospino.	36	70	
	El rescate interior / O resgate interior – Melissa Salgado.	38	74	
3	ARCHIPIÉLAGO / ARQUIPÉLAGO	41	77	
	En Una Sola Piel / Na Mesma Pele – Fernando Vargas Jr, Lorena Sousa, Vinø Do Beat, Melissa Salgado.	44	80	
	Esta sou eu... / Esta soy yo... – Lorena Sousa.	46	82	
	Hacienda San Juan / Fazenda São João – Regiane Marques Lindner.	48	88	
				4
				5
				6
				4
				5
				6

MANGLAR / MANGUEZAL

Soy Yo / Sou Eu – Felix Salgado, Jaime Gómez, Tacy Campos, Thamy Nascimento.
 Identidades – Jaime Gómez.
 Já sei quem sou / Ya sé quién soy – Jamira Alves Muniz.

PALAFITOS / PALAFITAS

No te engañes, hijo / Se passa não, fi – Mano Xandão.
 Ve en búsqueda, nunca estarás solo / Vá em busca, você nunca estará sozinho – Mano Xandão.
 Queremos Poder – Tatiane dos Anjos Mattos.

MANANTIAL / MANANCIAL

Hilando raíces de un legado / Fiando raíces de um legado – Carolina Beleño García, Mano Xandão, Gabriel Dias, Natalia Carmona Morales.
 Las alas del resurgir / As asas do ressurgimento – Natalia Carmona Morales.
 El sonido del silencio / O som do silêncio – Fernando Vargas Jr.

7 SELVA / MATA 90

Memorias de una generación con olor a café / Memórias de uma geração com cheiro de café – Carolina Beleño Garcia, Matchume Zango. 94

Afrolina: en búsqueda de una memoria de identidad y de superación / Afrolina: em busca de uma memória de identidade e aprimoramento – Carolina Beleño Garcia. 96

Yo / Eu – Thamy Nascimento. 102

Reminiscencia / Reminiscência – Carolina Beleño Garcia. 104

8 CUEVA / CAVERNA 106

Drogas y armas / Drogas e armas – Vinø Do Beat. 110

Impotencia / Impotência – Joan Sebastian. 112

Mi Favela no es siniestra / Minha Favela não é sinistra – Tacy Campos. 114

9 RÍO DE SIETE COLORES / RIO DE SETE CORES 116

Mafone – Oríkì da Viagem / Mafone – Oríkì del Viaje – Diego Araújo, Jaime Gómez, Matchume Zango, Candilé, REPROTAI. 120

Eternizar momentos – Ana Clara Magalhães. 124

La vida es una riqueza / A vida é uma riqueza – Mano Xandão, Vinø Do Beat. 126

10 RIBERA / RIBEIRA 128

La vida como una obra de arte / A vida como obra de arte – Arlenis Alvarez Pérez, Tatiane dos Anjos Mattos, Uadson Santana, Wilfran Ospino. 132

Más allá de los límites: la historia inspiradora de un líder social / Além dos limites: a história inspiradora de um líder social – Miguel Salgado Padilla. 134

¡Saca el artista que llevas dentro! / Revele o artista que há em você! – Arlenis Alvarez Pérez. 142

144

148

150

152

154

158

160

162

164

168

170

174

OLEADA / ENXURRADA 11

Estamos Juntxs – Felix Salgado, Mano Xandão, Vinø Do Beat.

Mi secreto / Meu Segredo – Mano Xandão, Vinø Do Beat.

Seguiremos – Mano Xandão.

REMOLINO / REDEMOLINHO 12

MemoriAmefricana – Cartagena de Indias / Salvador da Bahia – Documental / Documentário.

Vueltas / Voltas – Felix Salgado.

Linda Realidade – Carlos Henrique Anjos da Silva.

DESEMBOCADURA / F0Z 13

Agua Dulce / Água Doce – Victoria “La Gallega” Castillo.

Desahogo: una mirada hacia mi realidad / Alívio: um olhar para minha realidade – Melissa Salgado.

La simplicidad del existir / A simplicidade da existência – Natalia Carmona Morales.

PREFACIO (ESPAÑOL)

PAULA MORENO

Presidenta de la Corporación Manos Visibles / Exministra de Cultura de Colombia (2007-2010)

Muchas de las memorias de la diáspora africana no se hallan en los archivos, sino en el fondo del mar del océano Atlántico, cruzado desde el continente africano hasta las Américas. En esta travesía de más de 10 mil kilómetros, ciudades como Cartagena y Salvador de Bahía se entrelazan, simbolizando la experiencia de ser ciudadano afrodiaspórico en el mundo.

Se tejen matices de poder simbólico que enfrentan exclusiones cotidianas, desafiando las independencias y la anhelada libertad día tras día. Estas memorias afrolatinas, provenientes de Colombia y Brasil, son un viaje de norte a sur y de sur a norte, de costa a costa. Un viaje compartido por múltiples tripulantes que, en cada etapa, comparten experiencias demostrando que, más allá del idioma, estamos en el mismo barco. Son cuarenta bitácoras, páginas de diarios de un viaje transatlántico que no ha cesado, pues aún buscamos nuestro lugar.

Melissa Salgado, desde Cartagena, nos dice: “Somos vulnerables cuando no podemos dimensionar las cosas”, y tiene razón. La falta de memoria colectiva nos priva de potencia mental, espiritual y material, perdiendo el poder de esa doble ciudadanía, no solo de un país, sino de pertenecer a la diáspora africana. Estas diásporas se convierten en metáforas, como señalan Glissant y Chamoiseau: África se encuentra con África, esa África la gente y esa África el lugar, que cuando se ven, se reconocen incluso en otro continente. Esta experiencia abarca a más de 1.5 billones de personas en el mundo, con más de 150 millones en América Latina, principalmente en Brasil y Colombia, los dos países con la mayor población afrodescendiente fuera del continente, junto a Estados Unidos. En este encuentro, solo podemos hallar similitudes, no solo en la potencia creativa, sino también en los desafíos que surgen al seguir siendo extranjeros y afirmar “somos” en un contexto marcado aún por estereotipos, con un reconocimiento retórico más que efectivo. Desde Cartagena de Indias, Natalia Carmona plantea una pregunta que refleja esta dicotomía: “¿Existimos en realidad o es un invento?” Ella misma responde en un poema: “Tenemos una conexión ancestral, inquebrantable y, aunque no lo veo, siento su existir.”

Este sentimiento de euforia y celebración, pero también de frustración y rabia, se transmite en los relatos de estas memorias diaspóricas desde la experiencia afrolatina, donde lo transatlántico no es solo cruzar un océano, sino reconocer sus costas, sus márgenes que constituyen una realidad supranacional que une movimientos, sonidos, imágenes y palabras. Salvador de Bahía y Cartagena, dos ciudades prima-hermanas como decimos en Colombia, son la evolución y

recreación de esa que al encontrarse, sacan los tesoros que se quedaron en el fondo del océano. Entender que somos océano, como expresa Jonas do Nascimento, implica “una resistencia... la importancia del Atlántico como un océano que conecta culturas y memorias.” La energía de esas conexiones la describe Regiane Marques cuando habla de la energía creativa que trajo otros caminos, donde el dolor y la supervivencia se convirtieron en el camino para avanzar, la fuerza que hizo que todo no se quedara en el fondo del océano, sino que flotara y llegara a estas costas. Como muchos lo mencionan, este viaje es un proceso de reconocimiento, sanación y agencia. Agua dulce que vuelve al mar, como dice Victoria Castillo, es esa imaginación poética donde el regreso al mar simboliza un ciclo infinito de renovación y transformación, con el poder del agua como un elemento que une todas las cosas en la naturaleza.

Finalmente, estos relatos evidencian el poder del arte, como expresa Diana Mignano: “El arte y sus capacidades transformadoras desempeñan un papel central en la búsqueda de nuevas formas de vida y sociedades más equitativas”, desde una perspectiva transmedia donde los textos se convierten en imágenes, sonidos y diferentes formas de narrativas expansivas. Ana Clara Magalhães destaca cómo se eternizan los momentos, se registran y se eternizan las conexiones para generar poder, como enfatiza Tatiane dos Anjos Mattos: “hasta que desaparezcan los márgenes”. Los márgenes, los límites, como menciona Miguel Salgado con el título del fragmento de sus memorias: “Más allá de los límites”. Este viaje no fue ni ha sido pacífico; está marcado por la violencia, que sigue siendo un elemento común de las geografías diaspóricas marcadas por desigualdades, empobrecimiento, despojo, humillaciones, marginalización y contradicciones en el ejercicio del poder. Todo eso que da vitalidad y frustra en la cotidianidad en Salvador o en Cartagena, desde las favelas o lo que denominan en Cartagena como barrios populares.

Como nos recuerda Mano Xandão, ser ciudadanos diaspóricos es un camino y universo de posibilidades, que este texto y todos los materiales audiovisuales nos invitan a explorar para generar una fuerza de transformación y esperanza en el mundo.

PREFÁCIO (PORTUGUÊS)

PAULA MORENO

Presidente da Corporação Manos Visibles / Ex-Ministra da Cultura da Colômbia (2007-2010)

Muitas das memórias da diáspora africana não se encontram em arquivos, mas sim no fundo do Oceano Atlântico, na travessia do continente africano até às Américas. Neste percurso de mais de 10 mil quilômetros, cidades como Cartagena e Salvador da Bahia se entrelaçam, simbolizando a experiência de ser cidadão afrodiaspórico no mundo.

Formam matizes de poder simbólico que enfrentam exclusões cotidianas, desafiando dia após dia a independência e a liberdade almejada. Estas memórias afro-latinas, da Colômbia e do Brasil, são uma viagem de norte a sul e de sul a norte, de costa a costa. Uma viagem partilhada por vários tripulantes que, em cada etapa, partilham experiências mostrando que, para além da língua, estamos no mesmo barco. São quarenta diários, páginas de diário de uma viagem transatlântica que não parou, pois ainda procuramos o nosso lugar.

Melissa Salgado, de Cartagena, nos diz: “Somos vulneráveis quando não podemos medir as coisas”, e ela tem razão. A falta de memória coletiva priva-nos do poder mental, espiritual e material, quando se perde o poder dessa dupla cidadania, não só de um país, mas do pertencimento à diáspora africana. Estas diásporas tornam-se metáforas, como apontam Glissant e Chamoiseau: África encontra África, África que é o povo, África que é o lugar, que quando vistos são reconhecidos até em outro continente. Esta experiência abrange mais de 1,5 bilhão de pessoas no mundo, sendo mais de 150 milhões na América Latina, principalmente no Brasil e na Colômbia, os dois países com maior população afrodescendente fora do continente, junto com os Estados Unidos. Neste encontro só podemos identificar semelhanças, não só no poder criativo, mas também nos desafios que surgem de permanecermos estrangeiros e de afirmarmos “somos” num contexto ainda marcado por estereótipos, com um reconhecimento retórico mais do que eficaz. Desde Cartagena, Natalia Carmona coloca uma questão que reflete esta dicotomia: “Existimos realmente ou somos uma invenção?” Ela mesma responde em um poema: “Temos uma ligação ancestral, inquebrantável e, embora não a veja, sinto sua existência”.

Este sentimento de euforia e celebração, mas também de frustração e raiva, é transmitido nas histórias destas memórias diaspóricas da experiência afro-latina, onde transatlântico não é apenas atravessar um oceano, mas reconhecer as suas costas, as suas margens que constituem uma realidade supranacional, que une movimentos, sons, imagens e palavras. Salvador da

Bahia e Cartagena, duas cidades-irmãs, como dizemos na Colômbia, são a evolução e recriação daquela que ao se encontrarem trazem à tona os tesouros que ficaram no fundo do oceano. Compreender que somos o oceano, como expressa Jonas do Nascimento, implica “uma resistência... à importância do Atlântico como oceano que liga culturas e memórias”. A energia dessas conexões é descrita por Regiane Marques, quando fala sobre a energia criativa que trouxe outros caminhos, onde a dor e a sobrevivência se tornaram o caminho para seguir em frente, a força que fez com que tudo não ficasse no fundo do oceano, mas que flutuasse e alcançasse essas margens. Como muitos mencionam, esta jornada é um processo de reconhecimento, cura e agência. A água doce que retorna ao mar, como diz Victoria Castillo, é aquela imaginação poética onde o retorno ao mar simboliza um ciclo infinito de renovação e transformação, com o poder da água como elemento que une todas as coisas da natureza.

Por fim, estas histórias demonstram o poder da arte, como expressa Diana Mignano: “A arte e as suas capacidades transformadoras desempenham um papel central na procura de novos modos de vida e de sociedades mais equitativas”, numa perspectiva transmidiática onde os textos se transformam em imagens, sons e diferentes formas de narrativas expansivas. Ana Clara Magalhães destaca como os momentos são eternizados, como as conexões são registradas e eternizadas para gerar energia, tal como enfatiza Tatiane dos Anjos Mattos: “até que as margens desapareçam”. As margens, os limites, como refere Miguel Salgado com o título do fragmento das suas memórias: “Além dos limites”. Esta viagem não foi e não tem sido pacífica. É marcada pela violência, que continua a ser um elemento comum das geografias diaspóricas marcadas por desigualdades, empobrecimento, desapropriação, humilhações, marginalização e contradições no exercício do poder. Tudo isso dá vitalidade e frustração ao dia a dia de Salvador ou Cartagena, nas favelas ou no que chamam de bairros populares de Cartagena.

Como nos lembra Mano Xandão, ser cidadão diaspórico é um caminho e um universo de possibilidades que este texto e todos os materiais audiovisuais nos convidam a explorar para gerar uma força de transformação e esperança no mundo.

EMBARQUE (ESPAÑOL)

VALERIE V.V. GRUBER, GILBERT SHANG NDI

Los invitamos a embarcar en un viaje poético-performativo por corrientes afrolatinas, guiado por artistas jóvenes de Colombia y Brasil. Este libro multimedia surge de un proyecto de intercambio que reúne a miembros y líderes afrodescendientes de la Corporación Cultural Candilé de Cartagena de Indias y la red REPROTAI (Rede de Protagonistas em Ação de Itapagipe) de Salvador de Bahía a través de un proceso de arte-educación presencial y virtual realizado a lo largo de cuatro años. El intercambio cultural se inspira en el método de Investigación-Acción Participativa propuesto por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, diseñado para contribuir a la (re-)construcción de conocimientos marginados, silenciados e invisibilizados por los discursos predominantes en el campo académico, artístico, político y la sociedad civil. Esta iniciativa establece un diálogo transdisciplinario entre saberes, memorias y prácticas creativas que permite vislumbrar múltiples perspectivas sobre los espacios sociales y morales en la diáspora africana, más específicamente en dos antiguos puertos de la trata transatlántica de africanos esclavizados. Ambas ciudades son – más allá de lugares traumáticos – espacios prolíficos de resistencia, reinención, superación y transformación.

En este contexto, los materiales reunidos en el libro abren horizontes a visiones, imaginarios y sueños de una vida plena y digna en comunidades afrodiáspóricas, mientras que concientizan sobre los desafíos estructurales como la discriminación, la desigualdad, el racismo y el sexismo. Las narrativas, coreografías y composiciones surgen de múltiples posicionalidades, subjetividades e identidades que abrazan diferencias de género, clase social, identificación étnico-racial, sexualidad, religión, edad, lugar de residencia, procedencia, cultura y nivel educativo. Esta diversidad se refleja tanto en los grupos de los participantes jóvenes, como en el equipo directivo que ha orientado la creación artística por medio de un proceso de mentoría en diferentes áreas: Valerie Gruber (Alemania) desde la geografía social y la comunicación intercultural, Gilbert Shang Ndi (Camerún) desde la literatura comparada y la escritura creativa, Diego Araújo (Brasil) desde el arte expandido y el teatro, Lobadys Pérez (Colombia) desde la danza contemporánea y los estudios culturales, Jaime Gómez (Colombia) desde la danza folclórica y el performance, y Matchume Zango (Mozambique) desde la “world music” y la composición; además del acompañamiento constante de los líderes comunitarios, en particular el director de Candilé, Miguel Salgado Padilla (Colombia), y los coordinadores de REPROTAI, Jamira y Tiago Alves Muniz (Brasil). Todo el equipo está comprometido con la función social del arte, estimulando procesos de concientización, empoderamiento y transformación comunitaria a través de la música, la danza, la poesía y otras formas de expresión creativa.

Este programa de intercambio forma parte de dos proyectos de investigación interrelacionados del Clúster de Excelencia “Africa Multiple” de la Universidad de Bayreuth (Alemania), centrados en las prácticas espaciales y memoriales en las ciudades de Salvador de Bahía y Cartagena

de Indias, declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Aquellos proyectos son: “Moral Geographies of Re-Existence” (de Eberhard Rothfuß, Livio Sansone y Valerie Gruber) y “Black Atlantic Revisited” (de Ute Fendler, Gilbert Shang Ndi y Thierry Boudjekeu Kamgang). El libro multimedia se pudo realizar gracias al apoyo del Ministerio Federal de Educación e Investigación de Alemania (BMBF) al proyecto “DjumbaiALA: Diálogos de saberes africanos y afrodiáspóricos en la era multimedia” (de Valerie Gruber, Gilbert Shang Ndi, Diana Mignano, Jonas do Nascimento, Daniel Restrepo Ospina y Cláudio Manoel Duarte de Souza), que tiene el propósito de fortalecer la comunicación transdisciplinaria entre académicos, artistas y la sociedad civil de América Latina, África y Europa. Más específicamente, el intercambio cuyos resultados se presentan en este libro, se empezó a tejer a partir de la investigación doctoral de Valerie Gruber que, después de escuchar a los líderes y miembros de muchas comunidades periféricas durante varios años, empezó a construir puentes entre mundos que han sido separados de forma violenta desde la colonización y el imperialismo euro-americano. Esta mediación dio inicio a un proceso co-creativo que dejó un impacto social que trasciende la ciencia, beneficiando a diferentes agentes de cambio, sus comunidades e iniciativas.

A diferencia de la práctica convencional en la que los/las investigadores/as utilizan a los miembros de la comunidad investigada como nada más que informantes, este intercambio favorece una colaboración dinámica que se basa en la coproducción de conocimientos, la reciprocidad, la coautoría, los beneficios colectivos y los aprendizajes mutuos. Todos/as los/las autores/as del libro, no importa qué nivel de formación académica tengan, ayudaron a construir el proyecto desde cero, produciendo arte y, al mismo tiempo, diferentes tipos de saberes.

Para recoger estos saberes, la auto-escritura creativa sirvió como recurso importante para la representación y la transformación individual y colectiva. Este componente ha permitido a los participantes descubrir sus talentos poéticos y narrativos, trazar sus vidas a lo largo de una curva transformadora, dar sentido a su existencia e imaginar futuros inclusivos en un contexto de persistente invisibilización de las personas afrodescendientes y sus culturas, memorias e historias. La mayoría de las veces, las realidades de las comunidades afrodescendientes e indígenas han sido abordadas y representadas por otros, distorsionando así sus marcos de creación de significados, sus visiones del mundo y sus identidades. Por lo tanto, terminan adaptándose a estereotipos preestablecidos y arraigados en sus sociedades. En cambio, la poesía, la autoescritura y el performance ofrecen la posibilidad de que estos jóvenes reivindiquen su capacidad de determinar su futuro y superar los traumas intergeneracionales. La escritura en combinación con las otras formas de representación creativa contribuyen a lo que el escritor, ensayista y teórico keniano Ngugi wa Thiong’o denomina “desplazar el centro”. Ningún espacio es, en su esencia, periférico, ya que de las llamadas periferias surgen epistemologías, formas de

sentir y pensar que desafían las hegemonías establecidas y permiten la coexistencia humana más allá de la colonialidad de las relaciones humanas que categoriza a los espacios en centros y periferias. Más aún, la capacidad de las comunidades llamadas periféricas para compartir conocimientos y estrategias de superación puede ser mutuamente potenciadora. Durante este intercambio, los lugares marginados de los que provienen los participantes y tutores no se convierten en objeto de vergüenza, sino más bien en trampolines desde los que su acción y activismo pretenden contribuir a un proceso de transformación, reposición y reconstrucción basado en concepciones alternativas de la noción del desarrollo.

Debido a la pandemia del covid-19, el intercambio se realizó de forma virtual durante más de dos años, antes de que los grupos pudieran encontrarse en Colombia y Brasil en 2022. A lo largo de este proceso, nutrido por talleres de escritura creativa, producción videográfica, sonorización, mapeos comunitarios, laboratorios de creación colectiva y arte-educación, nacieron las 40 piezas audiovisuales (13 vídeos y 27 audios) que invitan al/la lector/a-espectador/a-oyente a navegar por variados territorios sensoriales. El abordaje multimedia crea, en términos de Boaventura de Sousa Santos, una ecología de saberes que permite incluir la dimensión del cuerpo en el libro. Se vislumbran cuerpos-territorios, cuerpos-archivos, cuerpos-visiones cuyos movimientos escapan la narrativa única colonial.

Los movimientos corporales son formas de textualidad complejas, lenguajes que ni siempre son descifrables. En algunos espacios hegemónicos, los cuerpos de los afrodescendientes son caricaturizados y vaciados de sus energías revolucionarias y transformadoras. Sin embargo, en este libro nos llevan a reflexionar sobre las trayectorias de estas comunidades y su contribución a la sociedad, la economía, la política, la educación, la cultura y el arte. Re-escriben historias desde las periferias y esbozan visiones enraizadas en experiencias personales y comunitarias. Son cuerpos que sentipensan con la tierra, como señala el antropólogo colombiano Arturo Escobar, planteando la ética de una vivencia colectiva digna. Estos cuerpos son lugares de interrogación, de experimentación, pero sobre todo de relacionamiento y de corazonamiento. Conectar el corazón y la razón es fundamental para recuperar el derecho a la vida digna ante la colonialidad del poder, del saber y del ser, como nos recuerda el músico, poeta y antropólogo ecuatoriano Patricio Guerrero Arias.

Estos cuerpos históricamente desarraigados se (re)encontraron gracias a los viajes a ambas ciudades. La movilidad es un aspecto importante del desarrollo humano y la autotransformación. Cuando nos desplazamos voluntaria y conscientemente, nos reposicionamos, ampliamos el horizonte de nuestra humanidad y nuestras visiones. La movilidad también nos ayuda a poner en cuestión nuestras opiniones más arraigadas sobre nosotros mismos y los demás, superando barreras y límites para desplegar nuestra capacidad de innovación y nuestro potencial de



INTEGRANTES DEL INTERCAMBIO DURANTE EL ENCUENTRO EN CARTAGENA DE INDIAS. FOTO: DAVIS VEGA.

cambio. Sin embargo, la geopolítica mundial y la dinámica neoliberal predeterminan quién tiene el derecho de desplazarse y a quién se le exige que se quede quieto, complicándole o negándole el acceso a la visa, por ejemplo. Por esta colonialidad de la movilidad, a las personas de comunidades desfavorecidas se les impide, sutil o abiertamente, experimentar las ventajas de la movilidad transnacional o transcontinental debido a sus rasgos económicos, lingüísticos o raciales. Por lo tanto, los antiguos sujetos colonizados están obligados a hacer esfuerzos extraordinarios para conseguir lo que para otras personas serían logros ordinarios. Esto subraya la importancia de los viajes de intercambio realizados por los miembros de REPROTAI y Candilé para Cartagena de Indias/Salvador de Bahía y la mutua conciencia transcultural y epistemológica a la que dieron lugar. Cada un/a de los/las participantes y tutores ha crecido como ser humano, pero también en su campo de especialización artística/académica/social para compartir sus experiencias con los demás en sus diferentes contextos.

La importancia de la movilidad se refleja en el diseño del libro, inspirado en un viaje por el río de la vida diaspórica. Tiene 13 paradas – capítulos ilustrados por la artista colombiana Nativa iLustra que está basada en Salvador de Bahía y traduce memorias y sueños afrolatinos en colores y formas. Los nombres de los capítulos hacen referencia a lugares intersticiales que desdibujan barreras y fronteras impuestas, abriendo oportunidades espacio-temporales para renacer y recrear proyectos de vida más allá del trauma. Es una cartografía de la sanación y la transformación socio-cultural, que inicia y desemboca en el mar, atraviesa territorios tropicales con sus riquezas y peligros, mientras que pasa por corrientes, remolinos y oleadas. Se mezclan aguas dulces y saladas, traumas y anhelos, necesidades y satisfacciones, limitaciones y horizontes, amalgamados por lenguajes artístico-creativas. El río de la vida diaspórica es un intersticio vulnerable y fructífero, corriente y contracorriente, que deja fluir las cosas para poder sobrevivir y al mismo tiempo tiene agencia para resistir, escapando cualquier categoría simplificadora y lógica de pureza. Es un río que grita libertad, que reluce por sus infinitas tonalidades, vueltas e insurgencias – un río que resiste mar.

EMBARQUE (PORTUGUÊS)

VALERIE V.V. GRUBER, GILBERT SHANG NDI

Convidamos você a embarcar em uma viagem poético-performativa pelas correntes afro-latinas, guiada por jovens artistas da Colômbia e do Brasil. Este livro multimídia é o resultado de um projeto de intercâmbio que reúne membros e líderes afrodescendentes da Associação Cultural Candilé, de Cartagena (Colômbia), e da Rede de Protagonistas em Ação de Itapagipe (REPROTAI), de Salvador (Brasil), por meio de um processo de arte-educação presencial e virtual realizado durante quatro anos. O intercâmbio cultural é inspirado no método de Pesquisa Ação Participativa proposto pelo sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, concebido para contribuir com a (re)construção de conhecimentos marginalizados, silenciados e invisibilizados pelos discursos predominantes nos campos acadêmico, artístico, político e da sociedade civil. Essa iniciativa estabelece um diálogo transdisciplinar entre conhecimento, memórias e práticas criativas que nos permite vislumbrar múltiplas perspectivas sobre espaços sociais e morais na diáspora africana, mais especificamente em dois antigos portos do comércio transatlântico de escravizados africanos. Ambas as cidades são - além de lugares traumáticos - espaços prolíficos de resistência, reinvenção, superação e transformação.

Nesse contexto, os materiais reunidos no livro abrem horizontes para visões, imaginários e sonhos de uma vida plena e digna em comunidades afro-diaspóricas, ao mesmo tempo em que aumentam a conscientização sobre desafios estruturais como discriminação, desigualdade, racismo e sexismo. As narrativas, coreografias e composições emergem de múltiplas posições, subjetividades e identidades que abrangem diferenças de gênero, classe, identificação étnico-racial, sexualidade, religiosidade, idade, local de residência, formação, cultura e nível educacional. Essa diversidade se reflete tanto nos grupos de jovens participantes quanto na equipe de gerenciamento que orientou a criação artística por meio de um processo de orientação em diferentes áreas: Valerie Gruber (Alemanha), de geografia social e comunicação intercultural; Gilbert Shang Ndi (Camarões), de literatura comparada e redação criativa; Diego Araújo (Brasil), de arte expandida e teatro; Lobadys Pérez (Colômbia), de dança contemporânea e estudos culturais; Jaime Gómez (Colômbia), de dança folclórica e performance; e Matchume Zango (Moçambique), de world music e composição; além do acompanhamento constante de líderes comunitários, em especial o diretor do Candilé, Miguel Salgado Padilla (Colômbia), e os coordenadores da REPROTAI, Jamira e Tiago Alves Muniz (Brasil). Toda a equipe está comprometida com a função social da arte, ao estimular processos de conscientização, capacitação e transformação da comunidade por meio da música, da dança, da poesia e de outras formas de expressão criativa.

Esse programa de intercâmbio faz parte de dois projetos de pesquisa inter-relacionados do Grupo de Excelência “África Múltipla” da Universidade de Bayreuth (Alemanha), com foco em práticas espaciais e memoriais nas cidades de Salvador da Bahia e Cartagena das Índias,

Patrimônio Mundial da UNESCO. Esses projetos são: “Moral Geographies of Re-Existence” (de Eberhard Rothfuß, Livio Sansone e Valerie Gruber) e “Black Atlantic Revisited” (de Ute Fendler, Gilbert Shang Ndi e Thierry Boudjekeu Kamgang). O livro multimídia foi possível graças ao apoio do Ministério Federal Alemão de Educação e Pesquisa (BMBF) para o projeto “DjumbaiALA: African and Afrodiasporic Knowledge Dialogues in the Multimedia Age” (de Valerie Gruber, Gilbert Shang Ndi, Diana Mignano, Jonas do Nascimento, Daniel Restrepo Ospina e Cláudio Manoel Duarte de Souza), que visa fortalecer a comunicação transdisciplinar entre acadêmicos, artistas e a sociedade civil na América Latina, África e Europa. Mais especificamente, a troca cujos resultados são apresentados neste livro começou a ser tecida a partir da pesquisa de doutorado de Valerie Gruber que, depois de ouvir os líderes e membros de muitas comunidades periféricas por vários anos, começou a construir pontes entre mundos que foram violentamente separados desde a colonização e o imperialismo euro-americano. Essa mediação deu início a um processo cocriativo que deixou um impacto social que transcende a ciência, beneficiando diferentes agentes de mudança, suas comunidades e iniciativas. Diferentemente da prática convencional, em que os pesquisadores usam os membros da comunidade de pesquisa como meros informantes, esse intercâmbio favorece uma colaboração dinâmica baseada na coprodução de conhecimento, reciprocidade, coautoria, benefícios coletivos e aprendizado mútuo. Todos os autores do livro, independentemente do nível de formação acadêmica que tenham, ajudaram a construir o projeto do zero, produzindo arte e, ao mesmo tempo, diferentes tipos de conhecimento.

Para captar esse conhecimento, a autoescrita criativa serviu como um recurso importante para a representação e transformação individual e coletiva. Esse componente permitiu que os participantes descobrissem seus talentos poéticos e narrativos, traçassem suas vidas ao longo de uma curva transformadora, dessem sentido à sua existência e imaginassem futuros inclusivos em um contexto de persistente invisibilização do povo afrodescendente e de suas culturas, memórias e histórias. Na maioria das vezes, as realidades das comunidades afrodescendentes e indígenas têm sido abordadas e representadas por outros, distorcendo, assim, suas estruturas de criação de sentido, visões de mundo e identidades. Portanto, elas acabam se adaptando a estereótipos preestabelecidos, enraizados em suas sociedades. Em contrapartida, a poesia, a escrita de si e a performance oferecem a esses jovens a possibilidade de recuperar a capacidade de determinar seu futuro e superar traumas intergeracionais. A escrita, combinada com outras formas de representação criativa, contribui para o que o escritor, ensaísta e teórico queniano Ngugu wa Thiong’o chama de “deslocamento do centro”. Nenhum espaço é, em sua essência, periférico, pois das chamadas periferias emergem epistemologias, formas de sentir e pensar que desafiam as hegemonias estabelecidas e permitem a coexistência humana além da colonialidade das relações humanas que categoriza os espaços em centros e periferias. Além

disso, a capacidade das chamadas comunidades periféricas de compartilhar conhecimento e estratégias de enfrentamento pode ser mutuamente fortalecedora. Durante esse intercâmbio, os lugares marginalizados de onde vêm os participantes e mentores não se tornam objetos de vergonha, mas sim trampolins a partir dos quais sua ação e ativismo pretendem contribuir para um processo de transformação, substituição e reconstrução baseado em concepções alternativas da noção de desenvolvimento.

Devido à pandemia de Covid-19, o intercâmbio foi realizado virtualmente por mais de dois anos, até que os grupos puderam se encontrar na Colômbia e no Brasil em 2022. Ao longo desse processo, alimentado por oficinas de escrita criativa, produção de vídeo, som, mapeamento comunitário, laboratórios de criação coletiva e arte-educação, nasceram as 40 peças audiovisuais (13 vídeos e 27 áudios), que convidam o leitor/espectador/ouvinte a navegar por diversos territórios sensoriais. A abordagem multimídia cria, nos termos de Boaventura de Sousa Santos, uma ecologia do conhecimento que permite que a dimensão do corpo seja incluída no livro. Vislumbramos territórios corporais, arquivos corporais, visões corporais cujos movimentos escapam à narrativa colonial única.

Os movimentos corporais são formas complexas de textualidade, linguagens que nem sempre são decifráveis. Em alguns espaços hegemônicos, os corpos de pessoas de ascendência africana são caricaturados e esvaziados de suas energias revolucionárias e transformadoras. No entanto, neste livro, somos levados a refletir sobre as trajetórias dessas comunidades e sua contribuição para a sociedade, a economia, a política, a educação, a cultura e a arte. Eles reescrevem histórias das periferias e esboçam visões enraizadas em experiências pessoais e comunitárias. São corpos que pensam com a terra, como aponta o antropólogo colombiano Arturo Escobar, propondo a ética de uma experiência coletiva digna. Esses corpos são lugares de questionamento, de experimentação, mas, acima de tudo, de relacionamento e de coração. Conectar o coração e a razão é fundamental para recuperar o direito a uma vida digna diante da colonialidade do poder, do saber e do ser, como nos lembra o músico, poeta e antropólogo equatoriano Patricio Guerrero Arias.

Esses corpos historicamente desenraizados se (re)encontraram por meio de viagens às duas cidades. A mobilidade é um aspecto importante do desenvolvimento humano e da autotransformação. Quando nos movemos voluntária e conscientemente, nós nos reposicionamos, ampliamos o horizonte de nossa humanidade e de nossas visões. A mobilidade também nos ajuda a desafiar nossas visões mais arraigadas de nós mesmos e dos outros, superando barreiras e limites para desenvolver nossa capacidade de inovação e nosso potencial de mudança. No entanto, a geopolítica global e a dinâmica neoliberal predeterminam quem tem o direito de se deslocar e quem é obrigado a ficar parado, complicando ou negando o acesso a vistos, por exemplo. Devido a essa colonialidade da mobilidade, as pessoas de



INTEGRANTES DO INTERCÂMBIO DURANTE O ENCONTRO EM SALVADOR DA BAHIA. FOTO: GABRIEL DIAS.

comunidades desfavorecidas são sutil ou abertamente impedidas de vivenciar e aproveitar a mobilidade transnacional ou transcontinental devido à sua situação econômica e características linguísticas ou raciais. Os ex-sujeitos colonizados são, portanto, obrigados a fazer esforços extraordinários para alcançar o que para outras pessoas seriam conquistas comuns. Isso ressalta a importância das viagens de intercâmbio realizadas pelos membros da REPROTAL e do Candilé a Cartagena das Índias/Salvador da Bahia e a conscientização intercultural e epistemológica mútua que elas proporcionaram. Cada um dos participantes e tutores cresceu como ser humano, mas também em seu campo de especialização artística/acadêmica/social para compartilhar suas experiências com outros em seus diferentes contextos.

A importância da mobilidade se reflete no design do livro, inspirado em uma viagem pelo rio da vida diaspórica. O livro tem 13 paradas - capítulos ilustrados pela artista colombiana Nativa iLustra, que vive em Salvador, e traduz memórias e sonhos afro-latinos em cores e formas. Os nomes dos capítulos se referem a lugares intersticiais que borram barreiras e fronteiras impostas, abrindo oportunidades espaço-temporais para o renascimento e a recriação de projetos de vida além do trauma. É uma cartografia de cura e transformação sociocultural, que começa e termina no mar, atravessa territórios tropicais com suas riquezas e perigos, passando por correntes, redemoinhos e ondas. Mistura águas doces e salgadas, traumas e anseios, necessidades e satisfações, limitações e horizontes, amalgamados por linguagens artístico-criativas. O rio da vida diaspórica é um interstício vulnerável e frutífero, corrente e contracorrente, que deixa as coisas fluírem para sobreviver e, ao mesmo tempo, tem a capacidade de resistir, escapando de qualquer categoria simplificadora e lógica de pureza. É um rio que clama por liberdade, que brilha em suas infinitas tonalidades, voltas e reviravoltas e insurgências – um rio que resiste mar.

MAR



EL ENCUENTRO DE LAS TIERRAS / O ENCONTRO DAS TERRAS

DIEGO ARAÚJA, MATCHUME ZANGO, LOBADYS PÉREZ

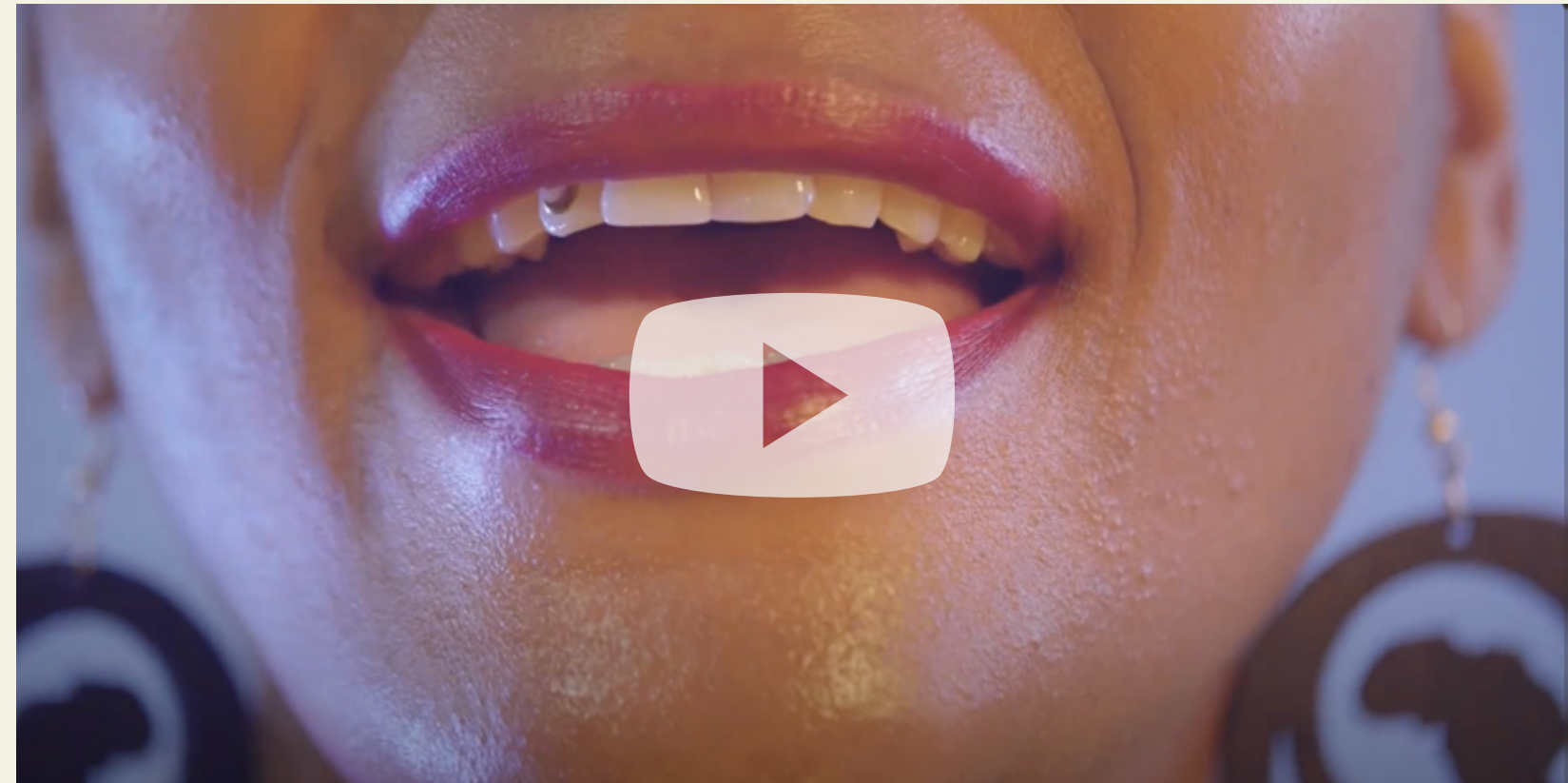
Texto: Jonas do Nascimento

El Encuentro de las Tierras é um exemplo de como a arte pode ser um instrumento poderoso para a descolonização da história e a resistência contra as opressões que foram impostas aos povos colonizados ao longo dos séculos. É uma obra que nos convida a refletir sobre a importância do direito à memória e, através dela, à re-existência. Além disso, a obra reconhece a importância do Atlântico como um oceano que conecta culturas e memórias, enfatizando a corporeidade da população afro-latino-americana como um local de manifestação dessas conexões.

Aqui, o Atlântico é um oceano de histórias que liga a África, a América Latina e o Caribe. Ao longo do tempo, serviu de rota de comércio de humanos escravizados para as Américas e, posteriormente, para a migração forçada de africanos para diferentes partes do mundo. Essas conexões transatlânticas deixaram marcas profundas nas culturas e memórias dos povos afro-latino-americanos.

Nesse contexto, os artistas Diego Araújo, Matchume Zango e Lobadys Pérez utilizam diversos elementos artísticos como música, som, coreografia, documentário e poesia para produzir uma obra audiovisual que é um verdadeiro manifesto de resistência a partir do resgate desses vestígios de memórias. Através da arte, esses artistas conseguem reativar e ressignificar histórias até então silenciadas. Sendo assim, o Atlântico Negro ergue-se como um oceano que conecta memórias e subjetividades culturais que se manifestam na vernacularidade da população afro-latino-americana, tornando-se central para a compreensão da mensagem da obra.

Com isso, El Encuentro de las Tierras é, de fato, uma obra de arte audiovisual significativa que destaca a importância da arte como um meio poderoso de descolonização da história e de resistência, sendo capaz, portanto, de revelar as relações de poder que existem nessas conexões transatlânticas, e de questionar a forma como a história foi contada, finalmente abrindo espaços para vozes que foram por muito tempo marginalizadas e/ou obliteradas.



OLVIDO / ESQUECIMENTO

RIGOBERTO BANGUERO VELASCO

Cuando el olvido
invade tu corazón,
es una manera de morir,
sin ver el sol y las estrellas;
perdido en el silencio de tu ser
y en los intersticios de la vida.

Me pregunto ¿Para qué existo?
Si estás lejos de aquí.
Imaginarios, mitos y utopías.
Esencias, sustancialidad y alquimia.
Vuelo de trinos y cantos de mariposa.
Solo emoción en tus mejillas.



FOTO: GRIOTS COMUNICACIONES & PRODUCCIONES

100 TÍTULOS

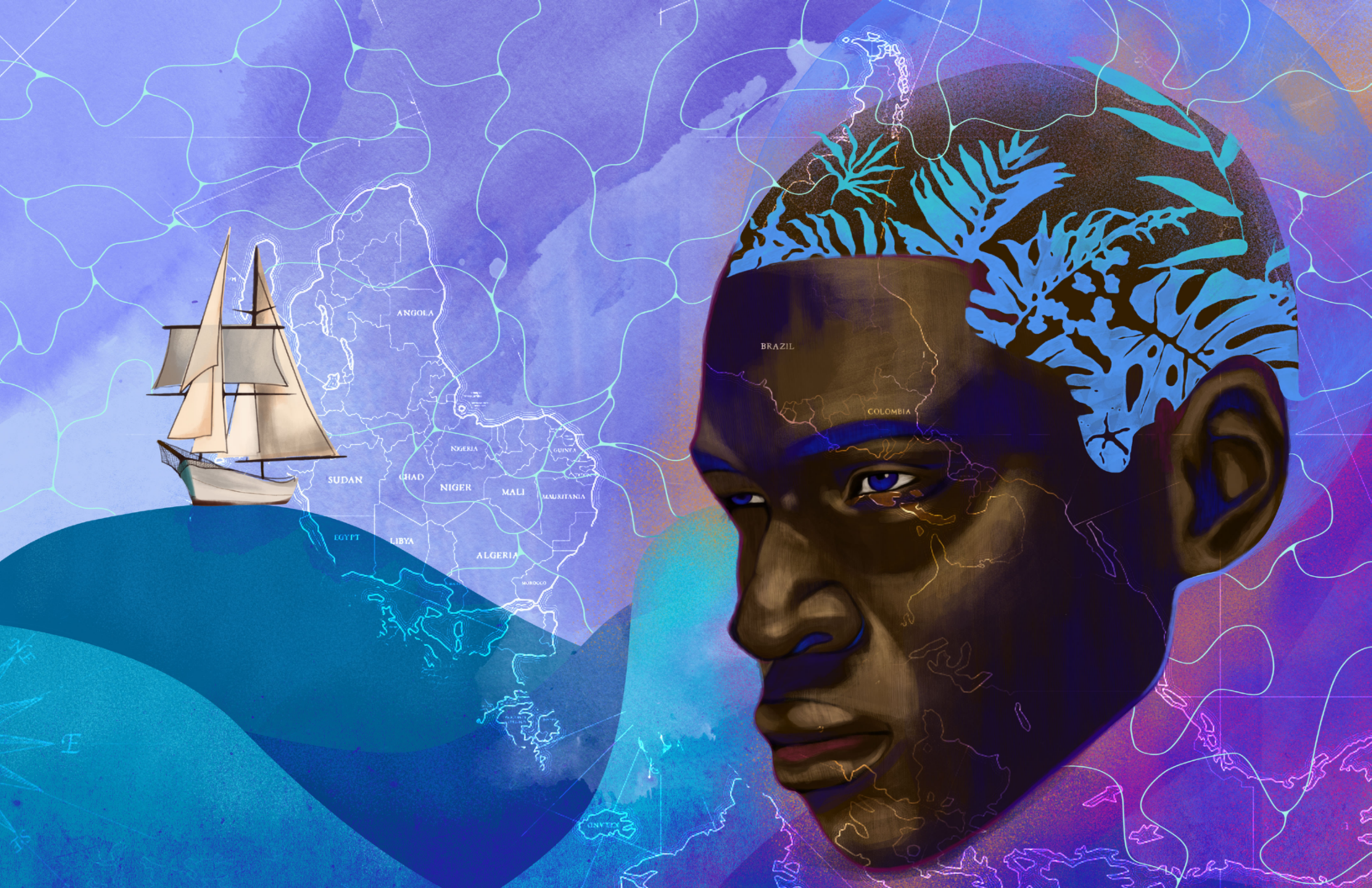
DIEGO ARAÚJA

Como poeta, vivo de assalto,
cada palavra é roubo planejado.
Nos dicionários, tiro as letras,
de proprietários pego tretas
num solário doente de bestas
– um calvário onde mudo metas
do asfalto oco dos ainda vivos
autores, velhos ladrões de gado.
No caderno branco, me atrevo,
escrevo treva morta em trevo;
reescritas da sorte sem preço
– obsceno poema de restos.
Morro mais na graça de dez versos
vendo-se de graça no excesso...
e retornar sem ter erro se acirra.
É como ler Drummond, cerro e ira,
que na impureza do branco lia;
sempre havendo mil Itabiras
em mil tons de trens de doido; pira
que na esquina me incendiaria
– vivo-morto me dando a miragens.
Entre benévolas paisagens
esqueço de memórias selvagens...
das margens, linhas do caderno, Di-
ego Atlântico brota do Haiti.
... e, na falta do lápis, ouço os ecos.
Letras molhadas deslizam versos
soprados de encontro ao vento,
encharcados no contrário tempo.



FOTO: ANA CLARA MAGALHÃES

BARCO



MALUNGA – UN REPLANTEAR DEL VIAJE / MALUNGA – UM REPENSAR DA VIAGEM

LOBADYS PÉREZ, MATCHUME ZANGO, CANDILÉ, REPROTAI

Texto: Diana Mignano

Es imposible hablar del relato único sin hablar de poder. Existe una palabra, una palabra igbo, que me viene siempre a la cabeza cuando pienso en las estructuras de poder del mundo: nkali. Es un nombre que podría traducirse por « ser más grande que otro ». Igual que en el mundo político y económico, las historias también se definen por el principio del nkali: la manera en que se cuentan, quién las cuenta, cuándo las cuenta, cuántas se cuentan... todo ello en realidad depende del poder. Poder es la capacidad no solo de contar la historia de otra persona, sino de convertirla en la historia definitiva de dicha persona.¹

Reescribir sus propias historias coloniales y poscoloniales, repensarlas y posicionarlas se ha convertido en uno de los quehaceres centrales de las comunidades Afro, tanto en Colombia como en Brasil. No solo para deconstruir la identidad y el lugar que les ha sido asignado a través de la cuestionada “historia oficial”, sino como un proceso de sanación, de reconocimiento y de agencia.

Malunga – un replantear del viaje surge precisamente a través de estos procesos colectivos de múltiples reflexiones y creaciones que cuestionan la historia, en este caso concreto, la historia única que se ha institucionalizado sobre los viajes trasatlánticos. Los que millones de seres humanos esclavizados en territorio africano fueron forzados a realizar hasta las Américas. Malunga, como performance, pone en escena no solo el movimiento de estos barcos y de sus pasajeros, sino de las historias que durante los viajes se fueron entretejiendo y de las conexiones humanas, que las personas aún en los momentos históricos más crueles son capaces de concebir.

En Malunga, la danza, el canto y las imágenes que lo conforman se convierten en las narraciones que desde siempre les han sido negadas a los afrodescendientes. Las que nacen desde sus propias cosmovisiones, conocimientos y entendimientos de su pasado y de su visión de futuro. En Malunga, son ellos sus escritores, creadores y ejecutores.



¹ Adichie, Chimamanda Ngozi. El peligro de la Historia única. Publicaciones Semana / Proyecto ARCADIA, 2019.

RE-MEZCLA TU DESTROZADO CORAZÓN / RE-COMPONHA SEU CORAÇÃO PARTIDO

WILFRAN OSPINO

Hoy bajo la misma musa inspiracional
que alguna vez inspiró al Joe
para componer sus temas,
redacto este poema en medio de la madrugada.

No sin antes decir que
conservo la misma ilusión que Joe Quijano
de querer besarte y tenerte otra vez,
y que nuestro amor no quede
como aquella cena inconclusa de Andy Montañez.

No me queda más que perderme
en un abismo de tristeza y lágrimas,
aún se me sigue olvidando que no estás
y te busco a mi lado al despertar
como aquella canción de Marc Anthony.

Y desde el fondo de mi destrozado corazón
pido que escuches esta plegaria
que nace de mí como un regalo...
aquella canción tan recordada del Grupo Clase.



FOTO: ANA CLARA MAGALHÃES

EL RESCATE INTERIOR / ○ RESGATE INTERIOR

MELISSA SALGADO

Hoy solo quiero aprender a sanar,
bailar sin parar hasta mi cuerpo cansar,
será suficiente para dejar de pensar.

El tiempo irá revelando secretos,
no me extraña si viene con la razón,
endureciendo un poco mi corazón.

Dudas siempre habrán en mi cabeza,
y aunque estén algo resueltas,
las respuestas seguirán siendo traviesas.

Hacer el intento a veces no es suficiente,
y debo ser paciente para estar consciente
de que mis acciones sean coherentes.

Buscar el equilibrio es divertido,
hay cosas que nos hacen subir y bajar,
pero la balanza a su punto llegará.

Querer ser lo que quiero ser, exige pasión,
ser para lograr la satisfacción personal,
crecer y creer que lo puedo hacer.



FOTO: HEDER NOVAES

ARCHIPIÉLAGO / ARQUIPÉLAGO



EN UNA SOLA PIEL / NA MESMA PELE

FERNANDO VARGAS JR, LORENA SOUSA, VINÉ DO BEAT, MELISSA SALGADO

Texto: Diana Mignano

El arte y sus capacidades transformadoras desempeñan un papel central en la búsqueda de formas de vida y sociedades más equitativas, ya que nos permite imaginar y (re)crear otros mundos posibles, especialmente en contextos caracterizados por profundas desigualdades sociales y económicas. Un buen ejemplo de ello son las vidas retratadas en el video-performance “En una Sola Piel”, en el que sus cuatro protagonistas, dos mujeres y dos hombres nacidos en Salvador de Bahía (Brasil) y Cartagena (Colombia), han conseguido forjar sus vidas y transformar su entorno a través de su quehacer artístico y cultural.

Las actividades artístico-culturales de los protagonistas de este video les han permitido abrir espacios de reflexión, conexión y reconocimiento, no sólo con su propio presente sino también con su misma historia y ancestros. De esta manera, han podido hacer suya, transformar y seguir construyendo su Memoria y la de su pueblo.

Así, “En una sola Piel” presenta el arte, la creatividad y la resiliencia como herramientas para el empoderamiento y movilización de los habitantes de ciudades y lugares que han sido marginados a lo largo de la historia. Pues es allí donde los sueños son el motor que sustituye al abandono estatal, donde los anhelos se convierten en las oportunidades que les han sido negadas y arrebatadas. Y donde la familia y los amigos son la red de apoyo y bienestar que impulsa sus acciones para construir una sociedad más justa e inclusiva.



ESTA SOY YO... / ESTA SOU EU...

LORENA SOUSA

Ela prefere ouvir música e dançar,
conquista com o jeito de falar e de se vestir.
Nunca é muito extravagante,
nunca chama muita atenção,
preza pela simplicidade nas peças de roupa e aparência.
Consegue ficar linda assim.

Sua felicidade irá te contagiar.
Ela é cura para a depressão.
Por vezes tenho vontade de colocá-la em um pote,
tamanha a felicidade que essa garota exala.

Ela transmite sorriso pelo olhar.
Ela é de Libra e é impossível não se apaixonar.

Sabe o que quer da vida, quer ser grande,
uma grande bailarina, uma grande educadora,
uma grande profissional.

Ela sonha grande sempre.
Ela quer ser grande,
mas gosta de passar despercebida.
Ela é graciosa sem chamar muita atenção,
linda sem causar comentários.
Ela vem do nada e muda tudo!



FOTO: HEDER NOVAES.

HACIENDA SAN JUAN / FAZENDA SÃO JOÃO

REGIANE MARQUES LINDNER

Entra! Seja bem-vinda!

Aqui se encontra a casa de seus avós. Estamos no sertão da Bahia, em Nova Itarana, num pequeno povoado da Fazenda São João. Seus avós já faleceram há algum tempo e esta casa pertencia a eles, mas hoje vivem aqui sua tia Aliria e seu tio Zé, irmãos do seu pai. E agora esta é a sua casa, pois seus pais se separaram quando você era bebê, e sua tia Aliria cuida de você e de Bárbara, sua irmã mais velha.

No jardim, temos árvores grandes, como umbuzeiros, cajueiros e cajazeiras. Aqui perto da porta da cozinha, sua tia Aliria tem uma pequena horta, mas às vezes é difícil cuidar das plantas, pois a água é escassa e as galinhas criadas soltas no quintal procuram formas de invadir esse cercado para se alimentarem dos legumes frescos. Claro, quem não gosta de legumes frescos?

Logo ali, no meio da fazenda, tem um lago, cavado há muito tempo para captar água da chuva. Essa água é muito importante para os animais que vivem aqui e também para vocês poderem lavar as roupas, tomar banho e limpar a casa. Mas olha a cor dessa água! Não é muito límpida; tem um tom mais esverdeado, por conta das plantas que vivem dentro e dos animais que bebem e se banham no lago. “Vocês também bebem essa água?” A resposta é: “Não!”

Para beber, busca-se água em outro lago, no tanque do São João. Aparentemente a água desse tanque é mais limpa e por isso toda a população da Fazenda São João vai lá para abastecer seus tonéis, potes e filtros. Esse lugar é um importante ponto de encontro de muitas pessoas, em especial mulheres, que vão buscar água geralmente no início ou no final do dia, quando o sol não está quente.

Daqui de casa até o tanque tem uma distância média de talvez um quilômetro e você, sua irmã e sua tia precisam ir até lá trazer água, dia sim, dia não, para abastecer a casa, com baldes na cabeça e/ou garrafas. Embora aos sete anos de idade essa tarefa pareça difícil de realizar, para você tudo parece uma grande diversão.

Mas vamos lá conhecer um pouco da casa?

Entrando aqui pela cozinha, à sua esquerda tem esse banco de madeira preta, onde você sempre se senta com sua irmã para comer, conversar sobre assuntos aleatórios de crianças, penteia os cabelos ou ajuda a sua tia a preparar os alimentos.

Vamos sentar aqui!

Agora, olhe ao seu lado direito. Tem uma bancada velha de madeira onde ficam os utensílios de cozinha e as bacias para se lavar os pratos. À frente tem uma dispensa em que geralmente

se guarda comida, mas vocês guardam lenhas para cozinhar. Ao lado da dispensa, tem um pequeno banheiro. E aqui, do seu lado direito, tem um fogão à lenha, feito de barro, e fora tem um forno também à lenha, no qual sua avó adorava fazer bolos, segundo se conta por aí. Certamente, aqui nesta casa são preparadas deliciosas comidas e sua tia Aliria torra o melhor café. A parede e o teto da cozinha têm cor de queimado, por causa da fumaça e do calor gerados pelo uso constante do fogão.

A lenha necessária para cozinhar os alimentos é trazida da floresta. As pessoas sempre dizem: “Vamos no mato catar lenha!” Tem florestas mais próximas ou mais distantes da fazenda. As lenhas mais finas são suficientes para o dia a dia, sendo recolhidas perto de casa. Já para a preparação do feijão, é importante ter madeiras mais grossas que durem por mais tempo, tendo-se de buscá-las nas florestas mais distantes.

Cada uma traz um feixe na cabeça, porque assim se tem lenha por mais tempo em casa. Sua tia sempre diz: “Bora no mato catar lenha!” Sua tia Aliria, que ouve e fala muito pouco, tem o coração enorme. Ela é um ser humano lindo e cheio de amor e carinho. Essa mulher muito trabalhadora, que ama muito você e sua irmã, cuidando de vocês com muito carinho, não teve filhos nem se casou. Às vezes fica um pouco nervosa com suas brincadeiras, mas todo tempo está sorrindo. É sempre muito bom ouvi-la dizer: “Siapo...”, era sua tentativa de dizer diabo, quando chamou vocês para as refeições, “... vem comer!”

Agora vamos para os outros cômodos desta casa que tem três quartos grandes, com uma cama de cimento em cada um. No primeiro, dorme seu tio; no segundo, sua tia; e no terceiro, você e sua irmã. Aqui à frente, tem uma grande sala de estar. Na sala principal tem apenas um sofá velho e na sala de jantar uma mesa média e uma cristaleira com muitos objetos de vidro. No canto embaixo da janela, tem uma mesinha com um ferro de passar roupas a carvão. Às vezes, sua tia usa para passar as camisas do tio Zé. Olha aqui! Dessa janela, dá para ver esses lindos pés de umbus que estão florescendo e logo teremos umbus deliciosos.

Mas vamos voltar para a cozinha?

Senta aqui no banco e vamos seguir na nossa conversa!

Até agora já falamos de muitas coisas, mas não mencionamos seus pais. Uma boa pergunta, por sinal: cadê seus pais?

Sinceramente, não é possível dizer ao certo onde eles estão. A sua mãe, até onde se sabe, está em Salvador trabalhando. Ela e seu pai se separaram quando você era muito pequena. Sua mãe tem um outro filho, Bruno, do primeiro relacionamento. Como o pai de Bruno não se

importa com o filho e, conseqüentemente, não ajuda a sua mãe com as despesas, ela precisa trabalhar muito para conseguir pagar as contas.

Sua mãe conta que sempre precisou estar nas casas de pessoas com melhores condições financeiras, trabalhando como empregada doméstica, pois lá, muitas vezes, vivia com a família para quem trabalhava e, sendo mãe solteira e sem contar com pais vivos para ajudar, essa foi a opção para sobreviver e enfrentar as dificuldades financeiras.

Apesar das dificuldades, sempre que possível, no aniversário de vocês, ela viaja até aqui e traz roupas, sapatos e faz uma pequena festa para vocês. Não pode, no entanto, ficar por muito tempo, pois precisa trabalhar. Segundo sua mãe, ela deixou vocês sob o cuidado do seu pai. Já que eles tinham se separado, ela não tinha ao menos uma casa para viver e não era possível levar três crianças para viverem com ela no seu local de trabalho. Sua mãe conta que sempre voltava a Salvador com o coração partido e com muitas lágrimas nos olhos ao deixar vocês.

Você talvez não se lembre de vê-la partir, mas a sua chegada era sempre um momento de muita felicidade. Lembro de ver você e sua irmã correndo pela estrada de acesso à casa do seu tio Alfredo e gritando com muita alegria: “Minha mãe chegou! Minha mãe chegou!!!” Em seguida, sempre vinha a mesma pergunta: “Quando é que a senhora vem buscar a gente?” E sua mãe, com um olhar triste, dizia: “Ainda não consigo, pois é necessário guardar um pouco de dinheiro, mas, assim que possível, seu pai irá levar vocês para morar comigo”.

Mas onde anda seu pai?

Existem muitas histórias e suposições, mas nada muito concreto. Seu pai sempre disse que viajava a trabalho. Ele trabalhava muito na roça, capinando o mato e fazendo plantações de melancias e abóboras, como forma de gerar renda para comprar alimentação. Ele muitas vezes dizia que iria viajar a Santo Antônio de Jesus para vender a colheita.

Seus tios sempre comentam: “ele tem muitas mulheres e vive para isso”. Todos comentam que ele nunca foi um homem de uma mulher só. Quando as mulheres descobrem os jogos dele, vão embora. Quem ficou por mais tempo com ele foi sua madrasta Mari, uma mulher muito generosa e amorosa com as pessoas. Ela não teve filhos com o seu pai, pois, num relacionamento anterior, depois de ter seu único filho, fez cirurgia para não ter mais filhos. Mesmo assim, ela cuidou muito de vocês. Com muito amor e carinho, sempre ensinou, conversou com vocês sobre a importância de estudar, ter uma profissão e não precisar financeiramente de homens.

Ana Mari foi professora do ensino fundamental em uma escola aqui na Fazenda São João, onde vocês estudaram. Mari sempre foi uma professora muito dedicada e apaixonada pelo que faz, mas ela também foi embora para Salvador, pois ela precisava estar mais com seu filho

e sua mãe. Provavelmente também se cansou dos jogos do seu pai.

Você consegue lembrar quantas vezes no ano você viu seus pais durante sua infância?

Na maior parte da sua infância você estava com sua irmã e seus tios, em especial sua tia Aliria. Vocês brincavam com seus primos que viviam perto, andavam pela Fazenda São João, se banhavam nos tanques e subiam nos umbuzeiros para se divertirem. A diversão era sempre estar em contato com a natureza, e também nessa época não se tinha tecnologias, como televisão, já que nem tinha energia elétrica no sertão. Para ter luz à noite, contava-se com a lua e, dentro das casas, com candeeiros à base de querosene, ao menos para poder enxergar o café da noite e possíveis cobras ou escorpiões na cama ou onde se pisava.

Mas, apesar de toda a dificuldade de se viver no sertão, tinha as festas. As rezas para Santa Bárbara, Santa Luzia, São Cosme e Damião sempre foram muito animadas e você sempre se sentava na esteira, na roda de sete meninos, para comer caruru servido em pratos de ferro pintados de branco. O caruru era feito de folhas de bredo, sempre acompanhado de arroz e um frango cozido, que tinha de ser branco e criado no quintal da casa. Depois do caruru tinha o samba de roda até o dia amanhecer, e você nem via o samba começar, porque àquela altura já tinha ido dormir.

Outra festa muito importante no Nordeste e no sertão é o São João. Infelizmente essa festa nem sempre foi tão legal para vocês, porque, diferentemente de todos seus amigos e primos, você e sua irmã não ganhavam roupas novas para irem à festa, como rezava a tradição. Vocês desenhavam roupas e sonhavam com o dia em que teriam roupas legais.

Apesar das dificuldades financeiras e da ausência dos pais, vocês foram crianças muito boas, que sempre estudaram e seguiram seus próprios caminhos. Acredito que as pessoas que passaram pela infância de vocês, ainda que de uma forma passageira, lhes ensinaram muito. Em especial as mulheres que estiveram em suas vidas sempre se mostraram fortes e serviram como fontes de inspiração, contra a pobreza, o racismo e o machismo.

Olhe para o seu passado e sinta orgulho de você, de sua irmã e dessas mulheres que estiveram com vocês. Sinta que, apesar das dificuldades, vocês conseguiram trilhar novos caminhos, superar a vocês mesmas e entender as suas fragilidades, tornando tudo isso em energia para sobreviver a esse mudo. Vocês se tornaram mais humanas. Vocês nunca vão conseguir olhar para uma criança ou uma mulher sem empatia. Considero que, mesmo com todas as problemáticas já sabidas, a escola e depois a universidade tiveram um papel muito importante na vida de vocês, por lhes permitirem acreditar que outras realidades eram possíveis. Eu sei que chegar até aqui e entender a importância desses lugares não foi e nunca será fácil, mas fique feliz! Acredite em você mesma e siga! Agradeça pela coragem, força e por nunca desistir!

Pequena criança, se fosse escrever tudo, precisaria escrever um livro. Sua vida até agora foi cheia de muitos desafios e conquistas. E cada uma delas vale muito! Revisitar essa pequena parte do seu passado pode trazer um pouco de nostalgia, mas já não precisa mais chorar por isso. Mesmo você já tendo chorado muito, vi no seu rosto um pequeno sorriso, quando falávamos sobre esta casa, sua tia e os lugares onde vocês brincavam. Acredito que agora você tem mais maturidade e mais empatia com você mesma e tenta entender as dificuldades da sua vida como combustível e fonte de inspiração para si mesma e para as mulheres que viveram ou vivem experiências similares.



FOTO: ARQUIVO PESSOAL DE REGIANE MARQUES LINDNER

MANGLAR / MANIGUEZAL



SOY YO / SOU EU

FELIX SALGADO, JAIME GÓMEZ, TACY CAMPOS, THAMY NASCIMENTO

Texto: Jonas do Nascimento

Sou Eu é uma poesia visual produzida pelo grupo colombiano-brasileiro formado por Felix Salgado, Jaime Gómez, Tacy Campos e Thamy Nascimento, que apresenta uma mistura de diferentes disciplinas artísticas como música, dança, literatura e poesia, com o objetivo de provocar a consciência racial e social em sociedades multiculturais de passado escravocrata que resistem a um mundo de caos e violência decorrentes da intolerância e do racismo.

Como ato poético, Sou Eu é também uma poderosa expressão política que se insere no contexto pós-colonial brasileiro e colombiano, no qual a luta por reconhecimento e igualdade continua a ser um debate central em ambas as nações. Aqui, a sua voz poética se afirma como um sujeito que transpassou gerações, que é a base da humanidade, simultaneamente, a morte e a vida, cujos sentidos variam nos tempos e também dependem de quem a define.

Sou Eu enfatiza que sua presença é fundamental para a sobrevivência humana e, ao mesmo tempo, desafia os estereótipos raciais que ainda permeiam as sociedades latinoamericanas. O “eu” aqui poético é, explicitamente, identificado como preta, mulher e deusa e convoca outras pessoas marginalizadas – incluindo pessoas LGBTQIA+ e povos indígenas – a se unirem em uma comunidade de resistência.

O uso da linguagem agressiva e contundente – abarcando referências ao feminicídio, genocídio da juventude negra, Covid-19 e às abordagens policiais urbanas – aponta para a brutalidade contínua que essas comunidades enfrentam. Sou Eu reivindica sua posição como uma entidade divina, afirmando que ela é a criadora e a progenitora de todos. Ela exige respeito e reconhecimento, promovendo uma visão de mundo em que a justiça e a igualdade sejam centrais.

Como um exemplo vívido da poesia pós-colonial, Sou Eu desafia a história oficial, as normas sociais e as políticas atuais, defendendo a justiça histórica e a legitimidade de SER quem se é em um contexto social profundamente marcado pelas desigualdades social, racial e de gênero.



IDENTIDADES

JAIME GÓMEZ

¿Quién soy? No lo sé.
¿Quién soy, para qué saber?

Si a algo de luz y algo de alba
lo nombraron amanecer,
¿Por qué a este escuálido ser
lo llamarían así sin saber?
Si ni yo mismo me conozco.

Y entre tantos estereotipos
me llaman fracasado,
me siento rechazado.

Pero al final, es en la penumbra
de identidad fija
que me tiene atrapado.



FOTO: ANA CLARA MAGALHÃES

YA SÉ QUIÉN SOY / JÁ SEI QUEM SOU

JAMIRA ALVES MUNIZ

Já sei quem sou.

Sou Jamira, mas, um dia, Janice.

Vivi personagens tão diferentes, mas Janice foi real.

Real por um período, mas não resisti.

Jamira invadiu meu ser.

Demorou de pousar no meu coração

agoniado, ferido e machucado,

mas firme no desejo e sonho.

Sonho sustentado pelo amor,

dentro e fora com o tempo,

no limite da raiva e do perdão,

retornando à vida feita à mão.

Curada pelo instinto que, ferido pelo tempo,

levou às lágrimas o meu ser.

Dá força de ser e poder do nome Jamira.

Janice se transformou na vida:

Ja-mi-ra...



FOTO: HEDER NOVAES

PALAFITOS / PALAFITAS



NO TE ENGAÑES, HIJO / SE PASSA NÃO, FI MANO XANDÃO

Texto: Jonas do Nascimento

“Se passa não, fi” de Mano Xandão é um relato contundente das dificuldades enfrentadas pelos habitantes da periferia e sua luta contra a opressão e a marginalização. O rapper, considerado como um contador de história de nosso tempo, aborda temas como a desigualdade social, a violência policial, a corrupção política e a falta de oportunidades nas periferias brasileiras. O tom de indignação e revolta é evidente em toda a música, e o narrador parece estar falando diretamente para os jovens negros que se sentem oprimidos pelo sistema.

O verso inicial é particularmente significativo, pois evoca a noção de que, às pessoas na periferia, é frequentemente atribuído o papel de limpar a bagunça deixada pelos poderosos. Essa ideia é explorada ainda mais quando o rapper menciona a Covid-19 e a eleição do presidente Jair Bolsonaro, vista pelo compositor como sintoma de um sistema que há muitos anos não funciona para as pessoas daquele espaço social.

Além disso, a música é repleta de referências à história e à cultura negra, incluindo a menção à Tereza de Benguela, uma líder quilombola do século XVIII. O rapper apresenta uma visão crítica do Brasil atual, na qual se vislumbra uma sociedade que não valoriza suas raízes e onde as pessoas são relegadas à própria sorte. Há uma sensação de que a marginalidade é uma condição crônica, uma prisão que mantém as pessoas em um estado de desesperança.

No entanto, apesar do tom sombrio, a música também é uma celebração da resistência e da força dos habitantes da periferia. O rapper fala em termos de “guerreiros” e “revolução”, indicando que a mudança é possível, embora talvez não seja fácil. Ele faz um apelo à formação educacional como um antídoto para a ignorância e a apatia.

Dessa forma, a letra da música representa uma crítica contundente e oportuna ao sistema que oprime os pobres, pretos e periféricos do Brasil. É uma chamada à ação direcionada aos jovens negros que lutam por mudança e um lembrete de que a marginalidade é uma questão coletiva, que requer solidariedade e organização para ser resolvida. Mano Xandão usa, portanto, a linguagem do Hip Hop para dar protagonismo àqueles que são silenciados e marginalizados pela estrutura social desigual brasileira e seu passado escravocrata.



VE A BUSCARLO, NUNCA ESTARÁS SOLO / VÁ EM BUSCA, VOCÊ NUNCA ESTARÁ SOZINHO

MANO XANDÃO

Então eu saí de casa, sem destino, sem ter para onde ir nem onde ficar. Recordo-me da minha mãe em prantos pedindo que eu não fosse, por medo de algo ruim acontecer comigo...

Nasci numa casa de palafitas, meu cantinho do céu, onde cresci vivenciando todo aquele cenário, que muitas pessoas se referem como local de pobreza, miséria, sofrimento. Apesar de existir tudo isso, foi lá que desde cedo aprendi o senso de coletividade, solidariedade, respeito, amor, proteção e felicidade. Ver os moradores se juntando para ajudar quem estava mais necessitado era cena corriqueira. A destemida e famosa maré de março, período do ano em que a maré enche e chega num nível bem acima do que de costume, se para quem morava em terra firme, chegava a ocorrer enchentes, para quem morava nas palafitas, as casas ficavam metade submersas, com estofados e eletrodomésticos danificados. Os moradores se reuniam para ajudar a solucionar esse problema e cada um contribuía com uma quantia de dinheiro para comprar madeiras e materiais, a fim de elevar o nível das casas afetadas, para que, quando viesse a bendita maré de março, não afetasse as casas novamente. Além disso, o mutirão acontecia e era regado a muita música, cantigas e uma deliciosa feijoada.

Aquele lugar tornou-se o meu xodó. Ali aprendi muitas coisas boas, como a alegria, a amizade, vivências, brincadeiras e trocas entre os moradores. Foi lá também que eu consegui desenvolver pouco a pouco o meu lado lúdico, porque, afinal de contas, eu era criança e gostava muito de me divertir. Adorava correr pelas pontes sem medo de cair dela, empinar pipa, jogar bola, brincar de polícia e ladrão, esconde-esconde, videogame, bicicleta e muito mais.

Daí eu fui crescendo, me tornei adolescente e a cada dia fui amadurecendo e obtendo responsabilidades: cuidar dos meus irmãos menores, enquanto os meus pais saíam para trabalhar, estudar, tomar conta da casa e arrumá-la e, de vez em quando, fazer comida. Assim, eu fui dando seguimento na minha vida e logo aos 16 anos havia feito vários amigos. Com um deles me entendia tão bem e éramos tão parecidos nos traços e no comportamento, que as pessoas da comunidade chegavam até a pensar que éramos gêmeos.

Esse amigo tinha parentes envolvidos com o movimento² e passei a ter acesso a um monte de coisas ilícitas, como drogas e armas. Chegamos a portar armas que estavam guardadas em sua casa e pensamos em nos vingar de um grupo de rapazes com quem tivemos alguns contratempos. Uma vez chegamos a planejar dar um susto neles, mas, por algum golpe de sorte, não os encontramos na rua em que costumavam ficar e eu entendi aquilo como uma chance de rever minhas atitudes.

² Tráfico de drogas.

Passados alguns meses, comecei a ajudar meu pai no seu trabalho, na construção civil. A cada dia eu aprendia e aumentava os meus conhecimentos na área, até que me tornei adolescente e fiz um curso nessa área para o Programa Primeiro Emprego. Pouco mais de um mês no projeto, a empresa Andrade Mendonça recrutou jovens para uma experiência de trabalho. Foi daí que obtive a minha primeira oportunidade, trabalhando durante um ano como aprendiz de pedreiro e pintor, para após um ano ser contratado como ajudante prático. Com o tempo, porém, eu vi que aquilo ainda não era o que eu queria de verdade, então saí da empresa em poucos meses, recebendo pelos tempos de serviço.

Talvez não quisesse repetir a história da minha e de tantas famílias negras. Minha mãe, dona Kátia, era filha de mãe solo, ambas de Campo Formoso, cidade do interior da Bahia. Minha avó era empregada doméstica e, como ela mesmo contava, sempre trabalhou desde os 15 anos. Minha mãe começou a estudar até a oitava série do primeiro grau, mas as condições precárias a fizeram largar os estudos para trabalhar juntamente com minha avó, ajudando a lavar, passar e cuidar dos filhos dos brancos. Cenário esse que não é muito divergente do que presenciamos hoje: famílias e pessoas negras como empregados, serviçais etc. dos brancos.

A decisão de sair do meu primeiro emprego causou uma grande reviravolta na minha vida, já que meu pai começou a brigar comigo por causa disso. Ele me batia muito, me esmurrava, dizendo-me coisas horríveis: que eu ia virar traficante e ia morrer e que ele não queria filho vagabundo dentro de casa. Após uma falta minha em um curso e ter mentido para ele (depois de ter mentido muitas outras vezes para a minha mãe, pelo mesmo motivo), meu pai resolveu me botar para fora de casa.

E foi então que eu conheci, através de Marcos, um dos irmãos de Jonas, um grupo de street dance chamado Conspiração. O grupo fazia parte da REPROTAI e eu passei a participar, conhecendo a rede, quando ouvi falar pela primeira vez sobre Jamira. Consegui chegar até ela e comecei a estabelecer um relacionamento mais próximo. Ela me estendeu a mão e conseguiu um lugar para eu ficar, a Casa da Juventude, onde estou até hoje. Como eu estava desempregado na época, ela conseguiu uma vaga de trabalho para mim, via Associação de Moradores do Conjunto Santa Luzia, na Escola Comunitária Luiza Mahin. Permaneci lá durante um ano, exercendo a função de apoio, e também participando de formações, discussões, seminários, reuniões, atuando como facilitador de arte-educação da escola. Tinha disponibilidade para viajar, estudar no turno da noite e ainda participar dos encontros da REPROTAI. Finalmente fiz a oficina de iluminação cênica e no ano seguinte fui indicado por Jamira e logo contratado pela Secretaria de Cultura do Estado da Bahia (SecultBA), para trabalhar como técnico em iluminação cênica no Espaço Cultural Alagados.

Buscar esses momentos lá no fundo da nossa memória é muito importante, por me trazerem de volta à vida e não me deixarem esquecer o quanto eu cresci, evoluí, abri o meu campo de visão, despertei, enfim, amadureci. Hoje penso onde estou, e qual a minha missão aqui, pois aquele menino franzino, que era tão discriminado pela sua classe, cor e fisionomia, tornou-se um homem que se desafia e reinventa a cada dia, buscando e sonhando com a revolução, sendo capaz de se ver em cada referência que lhe é apresentada.

E sou muito feliz por ter contrariado as estatísticas de que negro morre cedo, não faz história, nem morre de velhice, mas de banzo. Espero poder contar para os meus netos essas histórias, orgulhosamente, pois cada ponto e cada vírgula compõem esse universo de possibilidades de saberes e inteligência que sou. E a cada dia que passa, a sede só aumenta na procura de conhecimento, vivências e caminhos de possibilidade. Acredito que as amizades irão vingar e transpassar os muros da cegueira, da incredulidade, da traição e da desconfiança, nos trazendo o verdadeiro gosto da liberdade, da diversidade, da equidade e até mesmo da reparação histórica.

Seguindo na minha labuta, por isso sigo meu caminho, mainha disse: “vá em busca, você nunca estará sozinho.”



FOTO: ANA CLARA MAGALHÃES

QUEREMOS PODER

TATIANE DOS ANJOS MATTOS

É o poder do agora que me faz melhorar.
Sou negra, sim! Negra eu sou.
Sou negra, com força, orgulho e fervor!
Minha história negra revertida em transformação.
Meu grito soa em mil ecos.
Nossa voz é o trovão.

Eu tenho a garra de Dandara e Zeferina.
Elas ainda vivem em todas que lutam
por liberdade sem hipocrisia e sem demagogia.
Eu aprendi a lutar.

E juntas, nós, mulheres feministas,
vamos sempre reivindicar:
nas ruas, nas praças, no campo.
Por justiça sempre a lutar.
Todas juntas, todas unidas a liderar.
Cada espaço político, poder, iremos alcançar.
Somos livres e juntas vamos nos revolucionar!



FOTO: ANA CLARA MAGALHÃES

**MANANTIAL /
MANANCIAL**



HILANDO RAÍCES DE UN LEGADO / FIANDO RAÍZES DE UM LEGADO

CAROLINA BELEÑO GARCIA, MANO XANDÃO, GABRIEL DIAS, NATALIA CARMONA MORALES

Texto: Diana Mignano

Los seres humanos procedentes de África que fueron esclavizados y traídos a la fuerza al actual territorio americano llevaban consigo sus estrategias de resistencia, memoria y curación. En este sentido, por ejemplo, se sitúa la creación de pueblos autóctonos, como los Palenques en Colombia y los Quilombos en Brasil. Estos fueron desde el principio no sólo espacios de lucha y resistencia, sino también espacios donde ha tenido lugar la construcción dinámica de la memoria y la creatividad.

Si bien las historias y el presente de las poblaciones Afro a lo largo del territorio americano deben ser pensadas siempre desde los procesos traumáticos sociales, culturales, políticos y económicos que se generaron a través de la esclavización. Es importante y necesario reconocer y aprender de las memorias ancestrales. La que precisamente debido a la resistencia, agencia y estrategias, tanto de los esclavizados como de sus descendientes, pudo resistir a los diferentes tipos de violencia y deshumanización a los que fueron y aún hoy en día son sometidos. “Fiando Raíces de um Legado”, abre justamente espacios de reflexión sobre estos líderes y lideresas sociales y culturales a lo largo de toda la historia.

El relato que se desarrolla en “Fiando Raíces de un Legado” refleja la complejidad de las memorias de estas comunidades ancestrales como instrumentos históricos de resistencia, para enfrentar las violencias estructurales y los daños históricos y así defender la vida y sus territorios. Asimismo estos lugares, los que desde su nacimiento surgieron como lugares de construcción de libertad, demuestran la capacidad humana de crear estrategias en los espacios y momentos históricos más violentos y deshumanizantes que hasta el día de hoy no han sido resarcidos y reconocidos por sus autores. Por el contrario, los pueblos afro a lo largo del continente americano, continúan con su lucha por el reconocimiento de su autonomía y por la preservación de sus costumbres, cultura(s) y territorio(s).



LAS ALAS DEL RESURGIR / AS ASAS DO RESSURGIMENTO

NATALIA CARMONA MORALES

¡Escuchen, amigos míos! Voy a contarles partes de mi historia, para que cuando me conozcan y analicen mi carácter, comprendan las razones y no estén tan perdidos.

Era un día de escuela como cualquier otro, tenía cinco años y cursaba transición en una escuela pequeña a pocas calles de mi hogar. Todo comenzó con la alarma estruendosa del teléfono, hizo que abriera mis ojos a las 5:00 am y todo estaba oscuro. Llamé a mi madre que, cansada por el trabajo del día anterior, se levantó de la cama para prepararme para ir a la escuela. Hizo el desayuno, mientras yo me aseaba y me vestía con camisa blanca bien planchada, jumper de cuadros azules impecable, medias blancas nuevas y zapatos negros bien lustrados.

Al terminar el desayuno, yo lo comía y me sentaba en una pequeña silla verde y mi madre me peinaba con coletas blancas y trenzas que resultaban muy apretadas; sin embargo, ella decía que así estaba bien porque debía estar bien presentada. Posterior a eso, me rociaba perfume y me untaba crema con olor a coco en cada parte del cuerpo.

Una vez lista, tomaba mi mochila y salíamos agarradas de la mano juntas a la escuela. Dábamos los buenos días a todo el que se atravesara en nuestro camino; ella solía decir que “la educación no pelea con nadie”, así que, conocido o desconocido, igual brindamos un saludo. Caminamos solo dos calles y al llegar en la reja alta de color rojo de la escuela, había un cartel que decía: “Hola papitos, se les recuerda que estamos en semana de exámenes, favor pagar la mensualidad. Que tengan buen día” y al final tenía una carita feliz.

Mi madre lo leyó e hizo un gesto de preocupación; me dio un beso en la frente, me deseó buen día y éxito en los exámenes. Sonó la campana que avisaba que era hora de entrar a las clases y subí esos tres escalones rojos mientras ella se marchaba con la cabeza agacha con sus preocupaciones a casa.

Al pasar la primera puerta, estaba mi salón; en él se encontraba Yenedid, una mujer obesa con cara de amargada que recibía las maletas de los niños. En el proceso infundía temor y pánico; tanto así que a los niños más pequeños los hacía llorar hasta que terminaba la jornada. Ella era mi maestra, siempre estaba observándonos desde una esquina del salón en una silla de madera junto a un escritorio repleto de cuadernos, libros, hojas y muchas “cosas de profesores”.

En mi inocencia creía que era un día de exámenes como cualquier otro, pero sin saberlo, sería el comienzo de muchas dudas existenciales.

Cuando mis compañeros y yo nos sentamos en nuestros respectivos lugares, la maestra Yenedid,

con voz gruesa y casi a los gritos, inició el llamado a lista. Llamó a siete estudiantes al frente, entre esos estaba yo. Ninguno entendía el motivo, pero obedientes permanecimos al frente mientras terminaban de pasar la lista. La maestra nos llevó a la terraza del colegio y allí dijo que no haríamos los exámenes porque nuestros padres no habían hecho el pago de la mensualidad. Al escuchar esas palabras, a pesar de ser una niña inteligente, como decía mi madre, no logré entender por qué nos dejaron afuera del salón con el sol dándonos en la cara, sin sillas y llorando, mientras mis demás compañeros hacían tranquilos los exámenes.

La jornada escolar llegó a su fin. Entre la multitud de padres que llegaban a recoger a sus hijos, logré ver a la mía. Ahí estaba ella, con una sonrisa de oreja a oreja y su mano que se movía de lado a lado brindándome el saludo más cálido y afectuoso. Rápidamente me puse la mochila y corrí hacia ella, pero una mano grande y pesada me tomó del brazo, y me detuvo.

Era Yenedid, quien al ver a mi madre, la invitó a hablar dentro de la escuela. Me quedé afuera esperando que ellas hablaran, y cuando terminaron, mi madre y yo fuimos rumbo a casa sin decir una palabra. Al llegar a casa nos recibió Jerry, un perro pequeño, criollo, muy alegre y juguetón; en su lomo tenía pelo negro y en la panza era café, su pelaje era tan suave como la brisa de verano. El animal se montó encima de mí, y con lengüetazos en la cara logró sacarme una sonrisa después de una caminata silenciosa junto a mi madre.

Sentada en la mecedora de la sala, sin pensarlo dos veces le conté a mi madre lo que nos había hecho la maestra. Hablaba con voz de molestia, y sin poder entender la situación, le dije: “¿¡PORQUE MAMI?!” En el segundo siguiente me vi hundida en un valle de lágrimas sin poder entender nada. Mi madre, al ver mi reacción, se sentó frente a mí y con la mirada fija en mis ojos café oscuro, me dijo: “No llores, niña, te voy a explicar cómo funcionan las cosas. Tu padre y yo queremos que sigas siendo una niña inteligente, para eso tengo que inscribirte a escuelas muy buenas en las que puedas recibir la educación que te mereces. Y eso tiene un costo.

Tengo que pagar cada mes a la maestra para que realices los exámenes como los otros niños, de lo contrario te pasará lo que hoy aconteció. Tu padre y yo trabajamos como burros para que tengas todo lo mejor en el mundo, así que prométeme que serás siempre una niña inteligente.” Asintiendo con la cabeza le dije que se lo prometía, y con un fuerte abrazo cerré el trato.

En mi cabeza aún rondaban muchas preguntas como: ¿Por qué nos dicen que tenemos derecho a ir a la escuela, y cuando estamos ahí, no nos dejan hacer los exámenes como a los demás? ¿Por qué nos veían raro y se burlaban cuando pasamos al frente? ¿Si llevo todo el dinero del mundo a la escuela, todos los que estaban conmigo no pagarán jamás? ¿Por qué el dinero es tan

importante para la maestra y qué hace con él? ¿No basta con ir bien presentada a la escuela y estudiar mucho? ¿Cada vez que mis padres no tengan para pagar, se burlarán de mí? – preguntas que años más tarde obtendrían respuestas. Hasta entonces, solo podía pensar en cumplir mi promesa. Y no quiero adelantarme a los hechos, chicos, pero ¡lo logré!

Al siguiente día, sentada en el salón de clases como era costumbre, se escuchó esa voz aterradora pasando la lista. Uno por uno, la maestra llamó a todos los estudiantes de la clase y ¡oh sorpresa!, llamó al último niño, sin embargo, a ninguno de nosotros se nos ordenó pasar al frente. En mi mente pensé que la charla que habían tenido los padres de aquellos marginados infantes con la maestra valió la pena.

Ese día y el resto de la semana, todos los estudiantes de esa clase pudimos hacer los exámenes sin ninguna novedad. Jamás supe qué clase de pacto con el diablo tuvo que hacer mi madre para conseguir el dinero de los exámenes de esa semana. ¿Sabes qué? Ahora que lo pienso, no me sorprende que lograra conseguir esa cantidad en menos de lo que canta un gallo. ¡Por el amor a Dios, hablamos de mi madre! Esa mujer es increíble y por mí haría lo que fuera.

Llegó el gran día. El día en que esa horrible y gruñona maestra calificaría los exámenes, y al final de la jornada, cuando nuestros padres pasaran por nosotros para llevarnos a casa, se haría la entrega. Estaba tan ansiosa que no pude evitar comerme las uñas. La estruendosa campana sonó, eso significaba una sola cosa: era hora de salir y saber la verdad. Vi cómo uno por uno, el salón de clases se quedaba vacío. Fui una de las últimas a quien pasaron a buscar.

Cuando llegó mi madre, la hicieron pasar a la oficina, lo cual estaba fuera de lo común; los otros padres recibieron los resultados en el salón de clases. Al darme cuenta de esto, mi ansiedad aumentó muchísimo. Solo podía pensar: ¿Qué habrá sucedido? ¿Acaso mis pruebas estuvieron mal? ¿Hay alguna queja sobre mí? Eran muchos interrogantes sin respuesta y la espera me pareció una eternidad.

Lo interesante de la situación es que ni ustedes ni yo se imaginan qué pasó después... Cuando mi madre pasó por esa puerta, corrió hacia mí, y me abrazó tan fuerte que no podía respirar. La felicidad no cabía dentro de su cuerpo y yo no era capaz de entender por qué estaba tan feliz. Después de ese abrazo lleno de amor, me miró a los ojos y me dijo: “Eres y serás la niña más inteligente del salón y de todo el colegio, nunca dudé de ti.” Hasta ese momento no entendía qué significaba lo que decía, y sin saberlo, mi madre en su mano tenía lo que cualquiera habría visto como unas simples hojas de papel; para ella y para mí era el inicio de grandes éxitos. Y enredado se posó frente a mí con una sutil sonrisa y con una extraña voz suave me dijo: “¡Felicitaciones! Todos los exámenes que hiciste fueron perfectos. Creemos que no es necesario que sigas en este curso con el conocimiento que tienes. Me alegra decirte que abandonas el

curso de transición para estar en uno más avanzado.” No podía creerlo, y de inmediato la abracé, y lo último que recuerdo es haber saltado como conejo el resto del día.

Lo que intento decirles con esta historia es que ese pequeño instante en el que fui discriminada por dinero, se quedará conmigo hasta el resto de mis días porque desde ese momento, entendí que el sistema de educación está roto. ¿Pero qué puedo hacer para repararlo y que otras personas no tengan el poder de decidir por nosotros? Ustedes y yo queremos tener total control sobre lo que ocurre en nuestras vidas. Sentir que tenemos que cambiar, que debemos cambiar, que podemos cambiar, que todo será diferente cuando seamos diferentes, que las cosas irán mejor, y que dentro de la arbitrariedad del mundo hay una cosa que sí puedo controlar, y que necesito controlar – eso va en nosotros. ¿Están de acuerdo?

El poder de la palabra

Hay momentos de la vida en los que uno no tiene ni la menor idea del poder de la palabra. No siempre se tiene conciencia de las repercusiones que tienen las expresiones de “galantería” o “elogio” lanzadas a quienes contemplan la realidad totalmente al revés, y que no tienen ningún tipo de interés en aceptar sus palabras.

Así me sentí yo aquel 09 de febrero del año 2020. Caminaba por el centro de la ciudad que me vio crecer, con su gente que lleva alegría sin fin hasta sus playas cristalinas, un sol radiante que calienta y ablanda hasta al más frío corazón, y deliciosos platillos que dan ganas de bailar y gozar como si el mundo se acabara. Así es mi Cartagena. Fue así, como él quedó encantado y decidió visitar por algunos días el Corralito de Piedra. Y ahí estaba él, caminando hacia mí. Un hombre joven, alto, de contextura media, que vestía una camisa y bermuda blanca, y un sombrero con listón negro que decía “Cartagena” en una delicada letra cursiva. Con mirada coqueta, aquel hombre que yo no conocía, se posa en frente de mí, y con ojos penetrantes y voz segura me dice:

—Eres una negra muy hermosa.

Se quita el sombrero y hace una reverencia; acción que me dejó sin cuidado y a la que no tuve ninguna reacción, solo seguí caminando como si él no existiera. Pude notar que el desconocido con cara de decepción se alejaba. Por el contrario, yo con frescura y con una sonrisa en el rostro, seguí mi rumbo.

No pasó mucho tiempo para que me diera cuenta que detrás de mí, un señor de edad muy agitado trataba de contactar conmigo y gritando decía: “¡Niña, espere! ¡Espere!” Al darme cuenta que su llamado era para conmigo, me detuve. Al llegar junto a mí, me estrechó su mano y educadamente me dio las buenas tardes. Era vendedor ambulante de la zona, quien llegó con

una enorme lámina de icopor y su mercancía, lentes de sol para aquellos que desearan tener un paseo por la playa más placentero. Lo dejó en el piso, tomó una bocanada de aire fresco y apuntándome con el dedo, me dijo con voz represiva:

—¡No se deje decir negra por nadie! ¿Acaso no se da cuenta que ese tipo de gente lo que quiere es hacernos menos? ¿Humillarnos y hacernos sentir poca cosa? ¡No se deje decir negra de nadie, que usted no es negra!—me dijo alterado.

Rápidamente traté de calmar al anciano y le dije:

—No me lo dijo despectivamente, no se preocupe por eso. Esos comentarios no me molestan, ni siquiera les pongo atención.

Pero sin saberlo, mi respuesta alteró aún más la situación. Mis palabras no le gustaron para nada y a los gritos me lo hizo saber:

—¡Esa palabra es denigrante! Ese hombre al que defiendes porque supuestamente no te lo dijo de manera despectiva, es un racista. Y a personas como tú y yo nos tratan como objetos y cosas que pueden usar a su antojo. No está bien, y vea que se lo digo hoy. ¡Escúcheme con atención! Llevo setenta y seis años en este mundo y sé bien cómo funciona esto. No se deje de nadie, estudie, sea una profesional, y por el amor a Dios, no se deje decir “negra” si quiere vivir una vida larga y digna.

Cuando terminó de hablar, se despidió, tomó su lámina de icopor, y sin medir más palabras, se marchó. No esperó una respuesta de mi parte. Supongo que asumió que su mensaje fue tan claro que no lo podía refutar. Sin embargo, se equivocó, porque sin querer dio inicio a un debate interno sobre un tema que hasta el sol de hoy me persigue.

Ese día, de camino a casa solo podía pensar en la palabra N E G R A. ¿Qué significa la palabra “negra”? ¿Es el uso del lenguaje racista para estigmatizar a nosotros los afrodescendientes? ¿Es un titular despersonalizado ofensivo e indignante? ¿O se refiere a una expresión llena de verdad y amor dicha a seres valerosos de piel oscura que con su negritud representan la alegría y la lucha? En ese instante, no lo tenía tan claro. Con la mirada perdida por la ventana del bus, escuchando el choque de las olas con las grandes rocas en la orilla de playa, en mi cabeza rondaban todas las veces que mi hermano mayor, mis tíos y mis amigos me decían negra con voz natural. Hablaban para saludarme, para pedir un favor o cualquier cosa.

Yo solo podía pensar en lo que me hacía sentir, y honestamente nunca me había molestado porque alguien me dijera “negra”, porque lo soy. Reconozco que soy negra, y no me miro como los otros quieren, el negro no tiene imaginarios negativos. Pasé por el momento decisivo y me llené de conciencia; hoy, me rodeo de muchos de nosotros que funcionan a un ritmo distinto cuando hablamos de negro y negra.

Amigos míos, nunca es tarde para amar nuestra identidad negra. SOMOS NEGROS, SOMOS NEGROS ORGULLOSOS Y NEGROS CON ANCESTRALIDAD PODEROSA. Estas son las poderosas palabras de la poeta, compositora, coreógrafa y profesora Victoria Eugenia Santa Cruz, una vez logró entender. No siempre fue así, porque en algún momento se mostró tan confundida como yo. Un suceso en su niñez la llevó a escribir el poema rítmico “Me gritaron negra”, en el que nos cuenta que una niña se mudó a su barrio, una niña de tez blanca, y una tarde, la nueva vecina —una pequeña de cabellos claros— les advirtió, con arrogancia, a sus amigas: “Si esa negrita juega, yo me voy.” Pero viéndolo bien, somos entonces testigos de la lucha que va de la debilidad a la fortaleza, y de la vergüenza al orgullo por las raíces africanas. La fuerza de Victoria me despertó y logré obtener la verdad que no se puede negar. Y hoy grito al cielo sin dudas ni titubeos: hoy sé quien soy, ¡Negra soy!



FOTO: ARCHIVO
PERSONAL DE
NATALIA CARMONA
MORALES.

EL SONIDO DEL SILENCIO / O SOM DO SILÊNCIO

FERNADO VARGAS JR.

Shhhhh.
Tic tic tic.

El sonido del silencio,
es un alto en mi camino
y agudiza mis sentidos.

Es el consuelo de tu amargura
y en tiempos de premura,
su marcha no se apura.

El sonido del silencio
es la pausa de mi ritmo,
el ritmo que pocos escuchan,
pero que muchos oyen.

Todos lo dejan de oír,
todos lo quieren callar,
pero el sonido del silencio
es quien me pone a bailar
esta danza que es mi vida.

Llena de altos y bajos
compone con sentido
me pide este sonido.

Que en tiempos de soledad
le da calma a mi alma,
esta alma que me calma
el ritmo de mis latidos
que junto a este sonido.

Shhh.
Tic tic tic.
Ahora todo tiene sentido.



FOTO: ANA CLARA MAGALHÃES

**SELVA /
MATA**



MEMORIAS DE UNA GENERACIÓN CON OLOR A CAFÉ / MEMÓRIAS DE UMA GERAÇÃO COM CHEIRO DE CAFÉ

CAROLINA BELEÑO GARCIA, MATCHUME ZANGO

Texto: Diana Mignano

La memoria y el reconocimiento de la importancia del lugar que esta ocupa en la construcción de las identidades colectivas y en la reconstrucción del tejido social se convierten en el hilo conductor de la pieza audiovisual producida por Carolina Beleño García y Matchume Zango. El acercamiento a la memoria social y colectiva, en países como Colombia, en los que situaciones de violencia política han hecho y hacen parte de la vida de millones de sus habitantes, permite la emergencia de las voces ocultas, silenciadas y desterradas de sus protagonistas y testigos.

“Memorias de una generación con olor a café” es la memoria, las voces y los traumas que han pasado y se siguen transmitiendo de generación en generación a causa del destierro de familias y poblaciones enteras que tuvieron que huir y dejarlo todo atrás. Incluso los cuerpos de sus hijos muertos o de aquellos que fueron reclutados forzosamente. Pero también esta pieza audiovisual se convierte en una catarsis a través de melodías que se combinan con movimientos corporales, para generar un nuevo comienzo, una nueva historia.

Estas historias llegan para deconstruir los relatos y discursos oficiales que han invisibilizado y marginalizado aún más a las víctimas de sus narraciones. Ellas son la resistencia al olvido, resistir para contar y no callar. Esta pieza visual demuestra que el ocuparse de la memoria requiere de un diálogo y un acercamiento que traspase los límites del texto. Un acercamiento inter - multi - transdisciplinar - sensorial.



AFROLINA: EN BÚSQUEDA DE UNA MEMORIA DE IDENTIDAD Y DE SUPERACIÓN

/ AFROLINA: EM BUSCA DE UMA MEMÓRIA DE IDENTIDADE E A PRIMORAMENTO

CAROLINA BELEÑO GARCIA

Dos de mis olores favoritos son el olor a tierra mojada cuando llueve y el olor a café. Este último me encanta porque evoco cada mañana muy temprano, a mami Ana, desmontando la olla hirviendo del fogón de leña, para luego vaciarla en el termo, porque en su casa no podía faltar el café. Si llegaba visita, tenía que brindarle para sostener una buena conversación. Esa imagen siempre me llenaba de felicidad. Mis abuelos maternos siempre me han inspirado. Cada vez que retornaba a mi preciado terruño Cicuco, Bolívar, puerta de oro de la depresión Momposina – un lugar terriblemente explotado, pero que sigue en pie – me encantaba hacerme al lado de la ventana para poder ver el paisaje que rodeaba el bus donde viajábamos, normalmente con mis padres y mis hermanos. Podía ver la luna en el cielo despejado y corría por mi mente una novela romántica con música vallenata de fondo. Dormía mucho durante el viaje, pero siempre estaba despierta cuando el bus llegaba al final de Talaigua, ansiosa de ver el camino amarillo hecho por los pétalos de cañaguatate que estaban a cada lado de la carretera.

Llegando al puente para pasar al sector El Limón, donde vive la gran mayoría de mi familia, lo primero que veía era la casa del señor victoriano y la señora Ana, mis abuelos maternos. Antes, una casa de palma hecha con boñiga de vaca y bahareque, que enfrente tenía un árbol de puyas y una vista directa a la ceiba, el caño El Violo, un brazo del río Magdalena. Después de un tiempo, pasaron a vivir a otra casa que queda justo al lado, hecha en bloque y techo de zinc; especial para sentir miedo mientras llueve, gracias al imponente sonido de las gotas de agua cayendo. Cuando llegaba la hora de visitarlos, solo esperaba con ansias el abrazo de mami Ana y el “Dios me la bendiga” de papi Víctor. Amaba verlos juntos y escuchar esos cuentos largos, tristes y lastimosos, como dice el señor Victoriano García que aún nos acompaña. Una y otra vez, los dos viejos contaban su historia de amor y, por supuesto, a una romántica e idealista le emocionaba escucharlos. Vivir con ellos una parte de mi infancia fue maravilloso, sentir el frío que traía la brisa que pasaba sobre el río era inspiración, la sensación de libertad era inmensa.

“Cuando yo me muera, ¿Quién me llorará? Los sapos en la laguna y las ranas en la quebrá...” Ese era el peculiar canto de mami Ana, que terminaba de cantar con una desbordante risa, que seguidamente Lorenzo, el loro de la casa, imitaba casi a la perfección.

Cuando era niña, el canto de los gallos y el olor a café eran una conjugación sublime que se mezclaba con el sonido del radio del señor Victoriano. Despertar así cada mañana era algo que aprovechaba al máximo porque era por tiempo limitado.

Cuando tenía nueve años, mis padres tenían un tiempo viviendo en Bogotá, y decidieron llevarme con ellos para que la familia estuviera junta. Aquí comenzaría un proceso de adaptación

que marcaría mi vida, y no es que no hubiera vivido acontecimientos que ya habían marcado precedentes, que a tan corta edad, no lograba entender. Al principio, las emociones estaban a flor de piel, y dejar todo atrás, me daba casi que igual, porque no dimensionaba todo lo que eso significaba. Solo pensaba en que era bueno estar con mis padres y mis hermanos. ¿Qué tan malo podría ser?

Friolenta y cambiante

Bogotá, Colombia, una ciudad fría en casi todos los sentidos, me recibía con un inclemente clima que quemaba mi piel cada vez que el viento soplabla. Ahí comencé a extrañar la brisa fría del río. Días después lloraba debajo de las cobijas porque extrañaba a mami Ana y Papi Victor, luego extraño a mis amigos con quienes jugaba en la noche hasta que mi abuela Marlene, o como yo la llamo, “mami Marlene”, me mandaba a dormir. “Pila pa’ entro, mira como tienen esos pies mojados”, era su frase final que me hacía desistir de seguir jugando e irme a dormir, no sin antes lavarme los pies en la alberca del patio a la luz de la luna, la sombra del palo de coco, el canto de los grillos, sapos y, por supuesto, el miedo a que me saliera el “coco peluo” en medio de la oscuridad.

Cuando entré al colegio a cursar tercero de primaria, traté de adaptarme lo más pronto que pude; ya estaba casi resignada a que no volvería a vivir con mis abuelos. Empecé a escribir, algo que realmente me gustaba. Escribía cualquier cosa que se me ocurría: cuentos, poemas y canciones que normalmente compartía con Adriana, mi profesora de español, que siempre andaba con su peculiar capul que llegaba un poco más debajo de sus cejas, y su bata blanca. Ella me apodó “la poeta loca”; creo que era porque estábamos haciendo cualquier cosa y, de repente, le pasaba un papelito con algo nuevo.

La idea de ser una escritora, una poeta empedernida, me llamaba mucho la atención. Tal vez podría llegar a ser como Gabriel García Márquez; incluso pensaba en que por algo tenía su mismo apellido, así fuera el segundo, era de la misma región y tenía como inspiración su terruño, tal vez yo podría convertir mi pueblo Cicuco en el Macondo de mis historias, y la historia de mis abuelos en una más romántica que “El amor en los tiempos del cólera”. Sinceramente no sé hasta qué momento dejé de escribir de esa forma. Tal vez a medida que crecí, me interesé por otras cosas y olvidé que amaba la escritura, que se disputaba el puesto número uno de lo que más me gustaba hacer, porque otra de mis pasiones era el baile.

Después de estar un buen tiempo, el frío comenzó a traspasar mi piel. Ya no era tan habladora y

extrovertida, como cuando bailaba para que mi tío Víctor me diera un pan de 50 pesos, bailaba como Shakira y Michael Jackson o invitaba a mis amigos a jugar.

Cuando estaba pisando la puerta de la adolescencia, crecieron las inseguridades. Ya no me gustaban los peinados que mi mamá me hacía para ir al colegio. Quería tener el cabello suelto y alborotado, algo difícil porque en el colegio no lo permitían, y mi mamá tampoco, porque fácilmente me pegaban los piojos, ya que siempre fui “sangre dulce”, como ella decía.

“Ya no es Carolina, ahora es Arolina”, decía mi mamá cuando veía mi cabello suelto. A partir de ahí, ese se convirtió en mi apodo y me encantaba; cada vez que lo escuchaba, sonreía y recordaba una foto de mi padre, donde tiene un afro corto y negro que lucía con sus peculiares cejas negras y abundantes.

En el colegio, el manual de convivencia era una joya para reprimir estudiantes, sobre todo a las niñas. El cabello debía estar recogido, la falda tenía que llegar dos dedos debajo de la rodilla, uñas no pintadas, cero maquillaje, no usar el uniforme de educación física los días de diario. Esto último realmente me parecía bobo. ¿Por qué no puedo usar todos los días sudadera? O ¿Por qué el uniforme de las niñas no puede ser un pantalón también? Sobre todo, porque me encantaba jugar fútbol, y cuando llevaba uniforme de diario, no podía jugar bien.

“Mírala con las medias percutidas, como ella es la que lava”, decía mi mamá cada vez que llegaba con las medias sucias a la casa, después de haber jugado en el colegio. Las medias blancas se volvían grises, cafés o verdes, los profesores nos regañaban porque se nos veía todo. Yo terminé aceptando las reglas, y cuando quería jugar fútbol, me quitaba la jardinera y me quedaba con la pantaloneta que tenía debajo para poder jugar tranquilamente.

En sexto grado, todo el mundo ya se creía grande, estábamos entrando a bachillerato y los adolescentes abundaban por todo el salón. Los estereotipos de belleza comenzaron a esparcirse y ahora, las niñas buscaban la aceptación de los niños, verse mejor y más bonitas que otras. Alexandra, una de mis amigas, negra, de cabello corto, ojos negros y una gran inteligencia, fue la víctima de mi curso. Pero, estaba yo para defenderla porque era mi amiga, así que la siguiente en la lista era yo. Se aprovecharon de mi cabello, de mi acento, que aún conservaba con recelo, y mi nariz ancha.

En el colegio defendía a Alexandra y discutía con mis compañeros. Pero al llegar a casa y verme al espejo, todo estaba cambiando. Ya no quería mi pelo, ni mi nariz, y de un momento a otro, mi acento empezó a cambiar.

“¿Por qué no puedo tener mi nariz tan bonita como mis otras compañeras?”, decía mirando al

espejo con lágrimas en mis ojos, algo de lo cual nunca nadie se dio cuenta. Siempre le decía a mi mamá:

—Cuando cumpla dieciocho años, lo primero que voy a hacer es operarme la nariz, porque esa nariz no me gusta—a lo que ella respondía con mucha seriedad:

—Como si fuera tan fácil. Mira a esas mujeres que quedan mal operadas, además esa es la herencia de tu abuela—decía refiriéndose a mami Marlene.

Las mañanas ya no olían a café, si no a cabello quemado, que alisaba con una plancha de ropa, sobre una mesa y un periódico que cubría mi cabello, mientras me imaginaba siendo mayor y cumplir ese sueño anhelado de mi nariz respingada; una nariz y un cuerpo bonito como el de Shakira, que en ese entonces era la artista que más admiraba. Para mí, cualquiera era más bonita que yo. Muchas de mis compañeras ya empezaban a desarrollarse, tenían las piernas más gruesas, los pechos más grandes y todas esas características que, por supuesto, Carolina no tenía. ¿Cuándo me van a crecer a mí? Soy toda flaca, sin gracia. ¡Mírame esos pelos! ¡Todos alborotados! Era mi conversación constante conmigo misma.

En esta etapa de mi vida, ya entendía muchas de las cosas que habían pasado, y las que seguían girando a mi alrededor. Debo admitir que muchas veces desee ser hombre, y no era solo porque estaba aburrida de tener que pensar la noche anterior qué peinado se me veía mejor para ir al colegio. Era porque recordaba todas esas cosas que dejé de hacer porque era una niña, y los miedos que sentía solo por el simple hecho de ser mujer. Jugar con carros, fútbol, volar cometa, jugar bolita de cristal y bailar trompo, era lo que más me gustaba cuando se trataba de jugar. Pero esta frase icónica del machismo siempre retumbaba en mis oídos: “Pareces una marimacho.” Y aquí es donde viene la respiración profunda, la mente abierta y el corazón tranquilo.

A los cinco años, experimenté mi primer acoso sexual. Después, a los diez, y a los trece, un hombre se masturbó a mi lado en la silla de un bus. A los catorce, sentí unas manos frías pasar por mi pierna derecha debajo de las cobijas a media noche cuando todo el mundo dormía. Un aprendizaje de este acontecimiento fue: primero, no confíes en alguien que dice ser amigo, pero tu cuerpo rechaza. Enciende una alarma, sexto sentido o como quieras llamarlo. Y segundo, asegúrate de dejar un rasguño para tener prueba de lo que dices; posiblemente no te crean. A los veinte años, un hombre se masturbó detrás de mí en el bus de regreso a casa después de la universidad. La suciedad que sentía en mis pies cuando jugaba descalza, no era comparada con esta. Perdí la cuenta de las veces que me bañé, tiré la ropa que llevaba puesta a la basura y no quería que nadie me tocara. Después de esto, no subí a un bus durante casi un mes y, cuando decidí volver a tomar uno, pedía con todas mis fuerzas que no se sentara un hombre a mi lado. Y si lo hacían, me cambiaba de puesto. De esto aprendí a escabullirme dentro del bus y buscar un lugar donde pudiera sentirme “segura”. Cuando un hombre subía y pasaba por detrás, casi que me echaba sobre la persona que iba sentada enfrente de mí. Por eso, muchas veces desee ser hombre. Tal vez pudiera caminar un poco más segura.

Lo que viví, les ha pasado a miles. Cuando esto acontece, las preguntas llegan, la rabia incrementa, las emociones se vuelven inestables y tristemente, no todas pueden sanar estas heridas. Hoy estos recuerdos causan ciertas sensaciones en mi cuerpo, pero el miedo ha perdido fuerzas. Aprendí a ignorar los llamados “piropos” y las miradas morbosas. Aprendí que no es mi culpa nada de lo que pasó, y que es difícil que una persona que no ha pasado por estas situaciones, dimensione el daño real.

Vivencias sanadoras

2014, año en que comencé mi carrera universitaria. Después de unas vacaciones llenas de emociones, ahí todo era diferente. El universo se abría y me mostraba toda la belleza de hacer lo que realmente quieres hacer. Aún seguía con mis inseguridades y llevaba mi cabello liso. Al menos, ya no lo alisaba con la plancha de ropa, gracias a que mi mamá me había cumplido el capricho de comprar una plancha para el cabello. Igual quería operarme la nariz en cuanto tuviera la oportunidad, era la parte que más odiaba de mi cuerpo.

Luego del primer semestre, las clases de teatro fueron la mejor terapia para fortalecerme, comenzar a quererme como era, y la danza hacía que agradeciera tener cada parte de mi cuerpo. Decidí dejar mi cabello libre de plancha (aunque como se hizo costumbre, lo hacía de vez en cuando). Mis compañeros amaban mi cabello; me atrevo a decir que incluso más de lo que yo lo quería en ese momento. Afrolina reclamaba su presencia de nuevo. Una de las cosas más bonitas que me pasó en la universidad fue conocer a mis compañeros y ahora amigos, sobre todo a Laura, una mujer bella, de ojos verdes, llena de bondad, que siempre llevaba un turbante gracias a una terrible crisis de estrés que la despojó de su melena rubia, sus cejas y hasta las pestañas. Conocer la historia de Laura y vivir con ella un proceso de recuperación increíble a partir de una obra preciosa que se llamó “Hilando el tiempo de tus recuerdos”, fue una experiencia llena de reflexión y de perdón conmigo misma. Así fue que un día me miré al espejo, acepté mi cabello crespo ya maltratado, mi nariz heredada por mami Marlene, los vellos de mis brazos y todo de mí. Pedí perdón a Carolina y pido perdón a mami Marlene, a su herencia, sus raíces, ese rasgo precioso que ella y yo tenemos. Desde entonces me rebelé de muchas cosas que creía tenía que ser y hacer por ser mujer; aunque no es fácil, aún lidio con muchas.

“La objetivación de la mujer es tan predominante que no la percibimos y en la juventud nos esclaviza.”

Isabel Allende.

Después de todo, puedo sentir gratitud porque nutrí cada día ese amor propio. He tenido tantas experiencias a lo largo de mi proceso que han hecho reafirmar mis raíces. He ido a lugares de

donde me he sentido parte y, las conexiones son profundamente inexplicables. He conocido personas increíbles que me han dejado grandes enseñanzas. Sanar es algo que hago casi a diario; me miro al espejo y agradezco por ser lo que soy, por tener lo que tengo. Ahora, más que nunca, amo mi cabello; lo extraño porque después de todo, en algún momento, la vida nos pasa factura por todo lo que hicimos o dejamos de hacer. Mi cabello ya no es tan crespo como antes; que absurdo, ahora deseo tener ese pelo alborotado que parecía esponja, ese que no quería, ese al que le daba calor y no fraterno. Me pregunto si tal vez los deseos de cambiarlo se están cumpliendo ahora, después de aceptar y amar lo que soy. El cuerpo tiene memoria, me digo cada vez que peino mi cabello, agradeciendo y pidiendo perdón por las veces que no acepté su belleza.

“La lucha continúa.” Una frase que ha estado muy presente en mis últimas experiencias. No ser esclava de esos ideales que desde niña he escuchado, vivenciado y percibido en muchos espacios, es sin duda una lucha constante. He decidido ser y hacer porque quiero, porque deseo darme oportunidades tal vez únicas en la vida y no por el deseo que otros imponen sobre mí, creyendo que lo que quieren ellos, todo el mundo debe o tiene que quererlo, porque así está estipulado naturalmente. Estoy construyendo una memoria que siempre me recuerde mis virtudes, aprendizajes y reivindicaciones, una memoria que evoque cada instante de aceptación, que reviva todo el tiempo la emoción de sentirse una **Afrolina**.

FOTO: ARCHIVO PERSONAL DE CAROLINA BELEÑO GARCIA.



YO / EU

THAMY NASCIMENTO

Às vezes passo noites sem dormir,
imaginando as coisas que ouvi.
Para que tanto conto
se não sou nenhum encanto?
Enquanto tem gente que é um amor,
outras não são nem flores.

Por onde ando, muitos me conhecem.
Açam até que nem parece,
mas eu sou desse jeito
e também reconheço
que tudo o que eu faço tem um preço
ou até mesmo um desejo
pelo que faço, pelo que vivo.

E muitas vezes me arrisco.
Então, por isso, eu sempre aviso:
que se corra o risco quando faz sentido.

FOTO: GRIOTS COMUNICACIONES
& PRODUCCIONES



REMINISCENCIA / REMINISCÊNCIA

CAROLINA BELEÑO GARCIA

En aquella oscuridad llena de voces, recordé quién era.

Navigate en el río de mis recuerdos y todo aquello que creía olvidado volvió a mí. No bastó crearme fuerte, gotas de agua ya caían por mi piel, la venda de mis ojos se humedeció y no pude evitar sentir tu dolor.

Sentir tu presencia me desgarró, pero tu voz de mujer valiente me recordó que aquel camino amarillo es el sendero más bello y el olor a tierra mojada, el complemento de mi inspiración.

¿Cómo no podría recordarte si estás conmigo en el lugar que menos espero? Sé que tu compañía será eterna al igual que mi amor, que ha viajado por el mar de la desidia acompañado de muchos temores, inseguridad y sueños rotos que se arman con el caudal de mis vivencias.

Así como está, llena de paisajes que parecen metáforas, de sentimientos incontrolables y el ruido constante de mis raíces que retumban como cueros en rueda de cumbia al llegar el amanecer.

En medio de la emoción y la locura floté en la orilla, recordando tu presencia, la de ella y la de mis ancestras. Y esa noche serena y luego lluviosa bajo el claro de la luna en la bahía, besé la brisa fría que contemplaba la tristeza y melancolía, al saber que se acercaba mi partida.



FOTO: ANA CLARA MAGALHÃES

**CUEVA /
CAVERNA**



DROGAS Y ARMAS / DROGAS E ARMAS

VINE DO BEAT

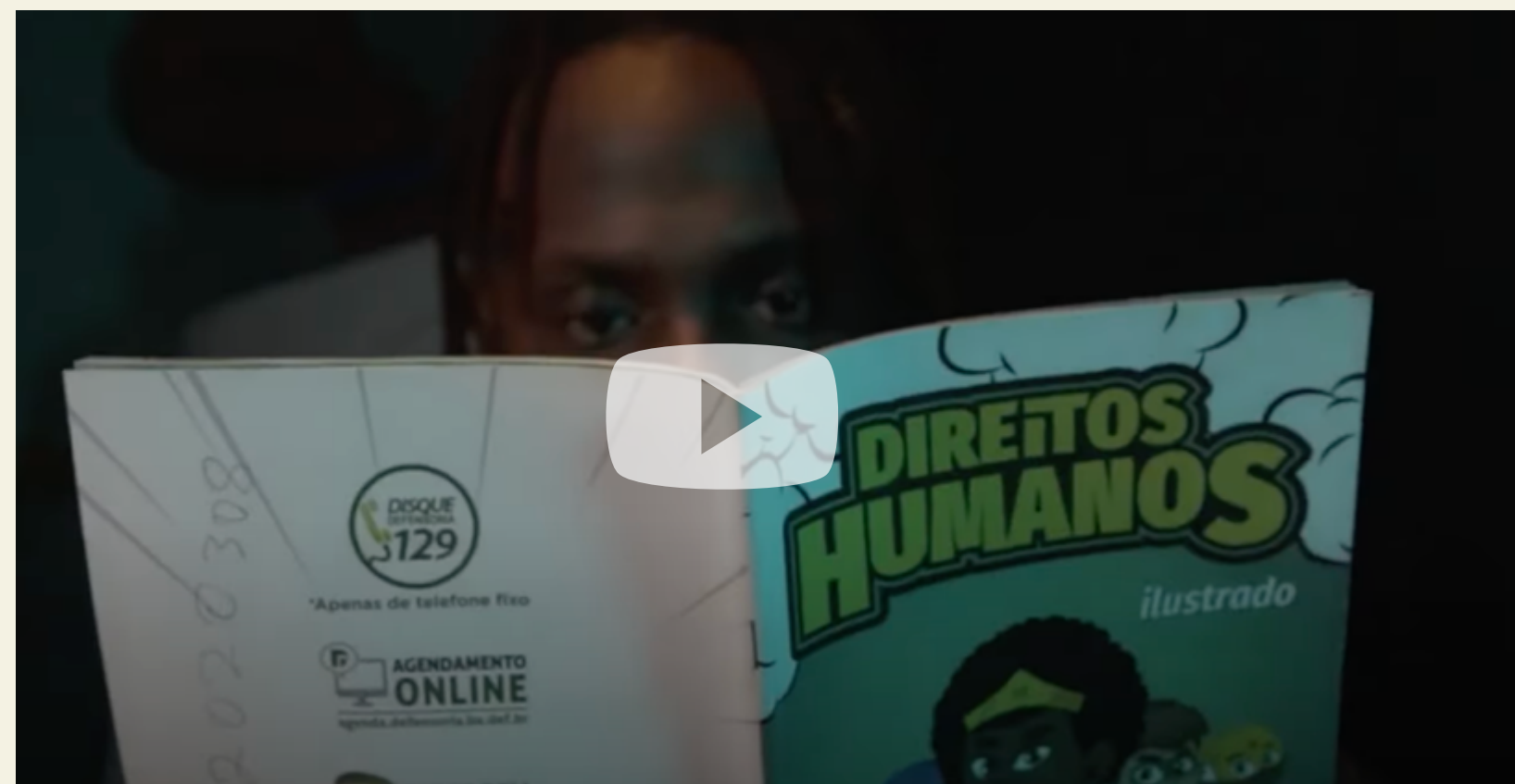
Texto: Jonas do Nascimento

Drogas e Armas de Vine MC retrata, de maneira direta e sem concessões, a realidade nua e crua de muitos jovens das favelas brasileiras. Entre vícios e virtudes, socialmente condenados a conviver com a violência urbana e a política de repressão imposta pelo Estado, se questionam se não será mais fácil tirarem suas vidas do que cuidarem delas. A música apresenta uma narrativa forte e desafiadora de um indivíduo que se encontra envolvido em um mundo de drogas, violência e crime.

A letra retrata uma realidade social que muitas vezes é invisibilizada ou romantizada na mídia. O protagonista da história fala sobre ser “marcado” como inimigo do Estado por conta de seu envolvimento com “drogas e armas”, sofrendo na pele a sua violenta consequência. A sensação de marginalização e revolta presente na letra e no videoclipe destaca um cenário de guerra urbana, longe de soluções a curto prazo.

A letra da canção parece expressar, portanto, a perspectiva de um narrador que se vê como uma figura marginalizada e perseguida pela sociedade e pelas autoridades. Ele se sente rotulado como inimigo devido ao conteúdo de suas palavras e seu modo de vida favelado. Nesse sentido, o forte sentimento de raiva e de desespero toma o primeiro plano em toda a narrativa. O personagem que ganha vida por meio da interpretação de Vine MC se sente traído e oprimido por um sistema que ele considera hipócrita e corrupto.

A menção ao nome “Mari Marighella” sugere uma possível referência a Carlos Marighella, uma figura histórica no Brasil, que foi guerrilheiro e um dos principais líderes da luta armada contra a ditadura militar no país. Além disso, parece também querer evocar o nome de Marielle Franco, ativista favelada que foi brutalmente assassinada em 2018 por conta de suas ações a favor dos pobres, pretos e periféricos. Tais citações representam uma sensação de resistência contra o poder estabelecido e a preservação de uma memória de lutas e seus líderes – refazendo-se em refavelas.



IMPOTENCIA / IMPOTÊNCIA

JOAN SEBASTIAN

Me encuentro en una tarde lluviosa,
sentado en la pequeña cama de mi cuarto,
percibiendo como la depresión aumenta
y me invade el llanto.

Desesperado con ganas de golpear,
pienso y pienso sin poder parar,
a la basura todo tirar o volver a empezar.

Estoy en mi habitación ahogándome
en un mar de lágrimas,
intentando no saturar y perder mi conciencia,
pegándole a todo con mucha fuerza,
para evitar que me domine la maldita impotencia.



FOTO: RODRIGO REFFER.

MI FAVELA NO ES SINIESTRA / MINHA FAVELA NÃO É SINISTRA

TACY CAMPOS

Eu, Taciane Campos Rodrigues, junto com a REPROTAI – Rede de Protagonistas em Ação de Itapagipe, vamos ecoando as nossas vozes e mostramos que somos a evolução desse Brasil!

Favela, é Favela!
Favela, eu sou Favela!
Favela, é Favela!
Respeite o povo que vem dela!

Ei mano, respeite os nossos corpos de mulheres também.
Favela sinistra de madrugada, filha da puta? Por que sempre elas?
São filhos do sistema assassino de farda.
Se ele vir você, não tente se esconder.
Quem disse que minha favela é sinistra?
Minha favela tem cor, tem vez, tem voz, tem juventudes pretas.
Você vem no capuz, dominando no poder. Se liga aí, meu mano:
eu sou cidadã, igual a você!

Becos e vielas: esse é o nome da minha favela. Respeite o que vem dela!
Desce ladeira abaixo.
É tão transparente que de longe eu vejo o corpo do meu neguinho estirado no chão.
Ihhhh! E das minhas neguinhas também.
Desce ladeira abaixo, que, a cada 23 minutos, eu ouço e vejo, em todo o Brasil,
minhas mães gritando:
“Mataram meu filho! Mataram meu filho! MATARAM MEU FILHO!”

Só porque era negr@!
Até quando, sociedade, as suas balas vão penetrar nossos corpos pretos?
E eu não falo só de morte matada!
Parem de nos matar:
na educação, na saúde, na cultura, entre todos os acessos que nos são negados!



FOTO: HEDER NOVAES

**EL RÍO DE LOS
SIETE COLORES /
O RIO DE SETE
CORES**



MAFONE – ORÍKÌ DEL VIAJE / MAFONE – ORÍKÌ DA VIAGEM

DIEGO ARAÚJA, JAIME GÓMEZ, MATCHUME ZANGO, CANDILÉ, REPROTAI

A peça teatral “MAFONE – Oríkì da Viagem” é um exemplar da interseção cultural e artística, incorporando de maneira profunda e significativa uma perspectiva estético-política e sociológica ao retratar o intercâmbio entre duas comunidades economicamente desfavorecidas, uma em Salvador (Brasil) e outra em Cartagena (Colômbia). Sob a direção de Diego Araújo, a coreografia de Jaime Gómez e a composição musical de Matchume Zango, a produção destaca a capacidade da arte de servir como uma força motriz na construção de pontes culturais e na exploração de raízes culturais entrelaçadas numa jornada rica em simbolismos.

A peça conduz o espectador através de uma jornada envolvente que incorpora elementos culturais, espirituais e históricos. À medida que sua personagem principal passa por diferentes lugares e vivencia manifestações culturais populares, o público é levado a uma exploração das raízes culturais e das diferentes facetas da identidade negra na América Latina. Essa jornada também simboliza a busca pessoal e a transformação, representando o processo de encontrar algo mais profundo e significativo do que um simples objetivo material.

Exemplificando o conceito de interseccionalidade, Exu (Elegguá) ocupa um papel de destaque como narrador, facilitando a abertura de caminhos e a comunicação entre os deuses e os seres humanos. Sua habilidade de transcender a dicotomia entre o bem e o mal ilustra a complexidade das experiências humanas e espirituais. Com isso, a peça integra elementos da cultura afro-brasileira e afro-colombiana de maneira autêntica, reconhecendo a importância dessas influências na construção das identidades culturais das comunidades envolvidas.

A narrativa da mulher em busca de seu “tambor falante” oferece uma interpretação fascinante do conceito de identidade, exemplificando como as experiências individuais podem se entrelaçar com as experiências coletivas. Por meio da travessia de diferentes cenários que evocam as paisagens locais, como a praia e o mercado, a peça destaca o valor das interações culturais e as transformações pessoal-coletivas que encontram um propósito maior do que a mera viagem.

O tambor que muda de tamanho simboliza a expansão da consciência e a conexão entre as culturas brasileira e colombiana, refletindo a convergência de culturas em uma identidade única. A peça enfatiza a importância de encontrar significado na jornada da vida e compartilhar as lições aprendidas com a comunidade, promovendo assim o fortalecimento dos laços sociais.

A dança cabocla, que incorpora influências indígenas e negras, personifica, por sua vez, o conceito de hibridismos culturais. Além disso, o encontro simboliza a cura e a transformação, recebendo malas e bolsas da comunidade para que possa continuar sua jornada com um fardo mais leve. Isso destaca o poder da solidariedade e a importância da coletividade na superação de desafios.

“A falta pode ser memória, mas também pode ser presente.” Essa poderosa afirmação inicial se encaixa perfeitamente na reflexão sobre o intuito da peça teatral e a experiência cultural e sociológica que ela proporciona. A falta aqui pode ser interpretada como a ausência de reconhecimento e valorização das comunidades marginalizadas, tanto no contexto brasileiro quanto colombiano.

Ao abordar o intercâmbio entre essas comunidades, a peça reconhece a falta de visibilidade dada a essas realidades e culturas, especialmente nas narrativas predominantes. Isso se alinha com o conceito sociológico de marginalização, que refere-se à exclusão social, política e cultural. A falta de representação e oportunidades adequadas é, neste sentido, uma forma de marginalização historicamente imposta e vivenciada por essas comunidades.

A peça, no entanto, oferece uma abordagem positiva para essa “falta”. Ao trazer à tona as histórias, tradições e espiritualidade dessas comunidades, ela confronta a falta de reconhecimento, transformando-a em memória e, mais importante, em uma celebração do presente. Através da arte, as comunidades encontram uma voz e uma plataforma para compartilhar suas ricas heranças culturais.

Esse processo de transformação coletiva e de reivindicação do presente é uma manifestação do que se chama empoderamento. A peça não apenas lembra as raízes culturais, mas também capacita as comunidades a se expressarem e a reivindicarem seu lugar na sociedade. A falta, que anteriormente era um obstáculo, torna-se uma força motriz para ação e mudança.

Além disso, a falta que é transformada em memória e presente torna-se aqui uma ilustração do conceito de resistência. As comunidades mostram resiliência ao reivindicar sua herança cultural e ao estabelecer conexões entre seus passados e suas identidades atuais. A falta inicial de reconhecimento se transforma, em suma, em uma narrativa de força, persistência e renovação cultural, transfigurando-se desse modo num testemunho da importância da arte na promoção da justiça e da inclusão sociais.



ETERNIZAR MOMENTOS

ANA CLARA MAGALHÃES

A missão foi dada pelo professor e cumprida de uma forma linda: registrar, ou melhor, eternizar as conexões e tudo que veio a partir daí. Um dos resultados foi “Mafone – Oríki da Viagem”.

Brasil e Colômbia juntos de novo, dessa vez no Brasil. Mas essa conexão existe há muito mais tempo... As semelhanças e as diferenças não foram meras coincidências...

Conhecimentos foram adquiridos, afetos foram se formando, memórias se eternizaram, palavras marcaram.

O poeta é fingidor, dor, dor!³ Foi “professor” pra lá e pra cá. Palavras foram adicionadas ao vocabulário e a viagem foi da Terra do Fogo até onde mesmo? Até ôôôô, até ôôôô, até ôôôô, até o Canadá!^{4z}

Os ensaios foram diários, as oficinas, enriquecedoras. O cansaço era visível em todos, mas o objetivo final era muito maior.

Finalmente o espetáculo foi realizado de maneira linda e potente.

O melhor é que não termina aí. Isso é só o começo... E quem registrou se sentiu totalmente conectada.



FOTO: GABRIEL DIAS

³ Utilizei esta referência do texto “Autopsicografia” de Fernando Pessoa, que o poeta e performer soteropolitano Alex Simões apresentou em uma outra versão no laboratório artístico com Candilé e REPROTAI, e foi marcante para todo o grupo do intercâmbio.

⁴ O canto “até ôôôô Canadá” surgiu através da música criada durante os ensaios do intercâmbio e foi apresentado na mostra artística “Mafone – Oríki da Viagem”.

LA VIDA ES UNA RIQUEZA / A VIDA É UMA RIQUEZA

MANO XANDÃO, VINHO DO BEAT

Lembrando algo novo,
sentimento mais profundo
que não pode acabar.
Trazendo a esperança no
sorriso de uma criança,
a brincar.
Fazendo a felicidade
sem contar a vaidade,
tira os pés do salto alto.
Fazendo a coreografia,
criando simbologias,
canto alto com emoção.

Pois a vida é uma riqueza
e não pode acabar.
Fazendo a coreografia,
criando simbologias
com meu rap a solução.
Pois a vida é uma riqueza....
Trazendo rap e desafios,
meu instinto, que eu confio
na mudança: a paz, então.

Na canção dos pássaros,
do vento a soprar,
a vida é muito longa
pra quem sabe aproveitar.
Aproveitar a vida
e fazer acontecer
só depende de você dizer:
Eu sou capaz, rapaz,
no mundo jazz.
Da minha vida, cuido eu
porque sou o protagonista.
Objetivo, força e fé,
eu vou a pé
e vou seguindo a minha pista.

Pois a vida é uma riqueza
e não pode acabar.
Só depende de você dizer:
"Eu sou capaz no mundo jazz!"
Pois a vida é uma riqueza...
Objetivo, força e fé,
eu vou a pé e vou seguindo
a minha trilha.



FOTO: ANA CLARA MAGALHÃES

**RIBERA /
RIBEIRA**



LA VIDA COMO UNA OBRA DE ARTE / A VIDA COMO OBRA DE ARTE

ARLENIS ALVAREZ PÉREZ, TATIANE DOS ANJOS MATTOS, UADSON SANTANA, WILFRAN OSPINO

Texto: Diana Mignano

El papel del arte en la construcción de las identidades individuales y colectivas es el hilo conductor de la producción audiovisual “La vida como obra de arte”. En ella, sus protagonistas parten de la reflexión sobre sus vidas y aquellas experiencias, que han contribuido a forjar su identidad personal y social como una obra de arte. En este sentido, se apoyan en la danza y la música como praxis social, en la que les es posible desplegar su corporeidad y por tanto su identidad.

En esta pieza audiovisual el cuerpo -los cuerpos- entendido como una construcción polifónica, se resignifican como el fundamento de la identidad del ser humano. Aquí la corporeidad y la experiencia corporal, con sus dimensiones – emocional, social y simbólica – se muestra como el resultado de la interacción entre el individuo y la sociedad. Ya que es precisamente en esa interacción, en la que el cuerpo conscientemente se elabora, se reconstruye y se resignifica.



MÁS ALLÁ DE LOS LÍMITES: LA HISTORIA INSPIRADORA DE UN LÍDER SOCIAL / ALÉM DOS LIMITES: A HISTÓRIA INSPIRADORA DE UM LÍDER SOCIAL

MIGUEL SALGADO PADILLA

Sólo era un adolescente cuando empezaba a tener conciencia de mi realidad familiar y social, inmersa en la pobreza material que rodeaba mi hogar y mi comunidad. Era un momento de lucidez y, tal vez, de madurez prematura en el que me detuve a comprender el contexto de mi vida y a visionar, a lo mejor soñar, cuál podría ser ese futuro ideal que me permitiera vivir en condiciones dignas, como es lo justo para cualquier ser humano.

La situación socioeconómica de pobreza en mi niñez, fue la misma que la de mi adolescencia, pero en la inocencia propia de la infancia me entretenía con el juego en la calle, con los amigos y amigas del barrio, con la asistencia a la escuela y la posibilidad de integrarme y recrearme con los niños del callejón Franco del Pie de la Popa, el barrio de estrato alto en el que trabajaba mi madre como empleada doméstica. Allí, esos niños y niñas me acogieron como si fuera parte de ellos, sin rechazo, discriminación, burla, ni “bullying”, para ponerlo en términos de estos tiempos; éramos iguales y así nos tratábamos. Tampoco puedo decir que sus padres y madres me estigmatizaron, ni les prohibieron a sus hijos que se juntaran con el hijo de la empleada de la señora Sixta y el señor Lucho.

No fue nada fácil salir adelante con tantas adversidades y poder hoy contar esta historia. Me marcaron mucho, la ausencia de afecto y responsabilidad económica de mi padre en la crianza mía y de mis hermanos, y el ser testigo del maltrato y el abuso de mi papá hacía mi madre. El ver correr despavorida a mi “mamá Justina” cuando mi padre la amenazaba con un machete, es una imagen imborrable; y, padecer la mudanza constante hacia donde mi abuela cuando nos echaban de la casa o cuando había riesgo de violencia física, es algo que a un niño le deja secuelas, porque no viví en un hogar donde el afecto y el cariño fueran lo normal. Una vida de vértigo, drama y esfuerzo sobrehumano de mi madre, que fue debilitando su disfrute por la vida, hasta el día que dijo de manera espontánea e inesperada: “¡Ya no quiero seguir viviendo!” Una frase fría, triste y muy dolorosa que recibí y me sacó varias lágrimas de impotencia. Fueron muchos días en los que pasé triste, porque sabía que era la antesala de su final, su prematura muerte.

Cada día la veía más acabada, cansada, infeliz y con desaliento. Yo la abrazaba mucho, le decía que la quería, me sentaba en sus piernas, quizás era el que más la mimaba. De hecho, durante muchos años lloraba sólo con imaginar que se me iba a morir. No aceptaba su muerte, era una gran pérdida para mí, no sólo una pérdida humana y afectiva, sino un fracaso en el proyecto de superación, porque concebía que mi sueño de vivir mejor era con ella y para ella. Esa fue la razón del porqué un día cualquiera, en el que estudiaba en la universidad y empezaba

a trabajar formalmente en las empresas, le informé mi decisión que hasta ese momento trabajaría en casa de familia; no concebía que ella siguiera rompiéndose el lomo por nosotros. Era el momento de trabajar para ella y permitirle descansar.

Con el tiempo, el afecto que me negó mi padre lo encontré fuera de mi casa, con mis amigos y compañeros de los grupos juveniles y culturales en los que me involucré desde la adolescencia hasta el día de hoy. Con esos grupos realicé experimentos de convivencia familiar en la idealización de lo que yo creía, debía ser un hogar de pujanza, unidad y mucho amor compartido.

Todos esos momentos de dificultades, de infancia vividos en el seno de mi hogar, algunos de ellos traumáticos, paradójicamente fueron positivos para mí, porque a diferencia de mis hermanos, no acepté la condición de vivir en la pobreza. Al contrario, entendí a temprana edad que la única opción que tenía para superar mi condición y la de mi familia era estudiar, aunque la condición de esta última, no dependía directamente de mí. Eso lo comprendí un poco tarde, cuando decidí dejar de asumir los problemas de todos y soltar las responsabilidades a quien correspondiera, educarme, culminar con éxito cada ciclo de formación y construir un ser preparado que se abriera paso por sus conocimientos, calidad humana, vocación social y espíritu de superación. Desde ese momento, no sólo me dediqué a estudiar con ahínco, sino que me propuse ser uno de los mejores estudiantes, obteniendo reconocimientos, becas, oportunidades y el respeto de docentes y compañeros de estudio.

Parecía que ir al colegio, y más que eso, terminar los estudios era una decisión individual de cada uno de mis hermanos, no una exigencia de los padres o el deber ser dentro de la dinámica de superación familiar. En ese sentido, a los menores entre el grupo de hermanos nos tocó un poco más complicado, porque todo indicaba que el fracaso académico de los mayores haría que los demás repitieran la misma historia. De hecho, ingresé por primera vez a un establecimiento educativo a los siete años de edad directamente a 1er año de Básica Primaria. No pasé por el ciclo pre-escolar, ni siquiera me matricularon en los colegios de “banquillo” del barrio, muy característicos en esa época de mi infancia, siendo estos un lugar de educación informal donde un maestro o una maestra, una persona, normalmente, empírica, pero con una pasión y compromiso social para enseñar los primeros trazos de educación (lectura y matemática básica) a los niños y niñas de la comunidad, empleando su casa o cobrando un costo simbólico por el servicio prestado.

No tuve una fase previa de educación antes de ingresar a la Educación Primaria, por lo que, como era de esperarse, reprobé el primer año escolar. No aprendí a leer y a escribir lo suficiente y, en general, no logré adquirir las competencias que se exigían para ser promovido el grado siguiente. ¿Y cómo las iba a adquirir, si no tuve una formación preescolar, ni la tutoría de mis hermanos para reforzar las enseñanzas de la Escuela? Sólo contaba con el apoyo moral de mi madre, quien por su analfabetismo y otras ocupaciones de la crianza, le imposibilitaba ayudarme en lo académico. No hubo otra alternativa que repetir el primero de Primaria.

Mi primera escuela fue Antonia Santos, una de las instituciones de educación pública más cercanas al barrio, sobre todo cercana al Pie de la Popa, donde laboraba mi madre porque estaba ubicado a unos minutos de distancia. Allí también estudiaron la mayoría de mis hermanos y muchos de mis amigos y amigas del barrio. Luego, por una fusión que hubo, pasé a estudiar a la Concentración Educativa Fernández Baena (CEFEB), donde terminé la primaria e hice toda la Básica Secundaria y Media Técnica. Fue en esta última institución donde me gradué de bachiller y viví mis mejores momentos de estudiante, donde pude proyectarme como uno de los mejores estudiantes. Conocí a mis primeros mejores amigos y amigas, y senté las bases para mi formación profesional hasta el día de hoy.

Mis amigos del colegio, me distinguían como un joven igual que ellos, nacido y criado en barrios extramurales, a los que la educación pública los acogía y formaba. A algunos les daba la impresión de que yo estaba muy seguro para qué estaba destinado o que sabía qué quería ser, por mi carisma y mi personalidad. Pocas veces me veían de mal humor y con un dejo de tristeza; casi siempre andaba sonriente, ecuánime y diplomático.

El Fernández Baena era un colegio grande, con muchos espacios (aulas, biblioteca, laboratorio, sala de profesores, salones, cancha de fútbol y oficinas). En esa época, bien podría considerarse como un megacolegio, por la infraestructura, la cantidad de estudiantes y docentes. Tenía tres jornadas: mañana, tarde y noche; dos rectores, con una especialidad en la mañana porque en esa jornada funcionaba como colegio normalista, es decir, la modalidad donde los estudiantes enfocaban su preparación a ser educadores de primera infancia, servicio que posteriormente lo separarían del CEFEB creando una institución propia para tal fin, denominada la Normal Piloto.

El colegio era uno de mis lugares favoritos, porque me hacía feliz aprender cosas, encontrarme con mis amigos, y porque me ocupaba en actividades que me distraían por ratos de los conflictos familiares. Allí conocí grandes maestros y descubrí las asignaturas que me ayudaron a potenciar mi fortaleza académica, siendo las ciencias sociales y las matemáticas; las materias preferidas y con las que mejor me desempeñaba en el estudio y obtenía los mejores resultados académicos. En especial las matemáticas, porque supe que era muy bueno en esta ciencia y me

destaqué mucho, bajo la enseñanza del profesor Gilberto López, a quien apodaban “el Máster”, porque era considerado una autoridad, tal vez el docente más preparado académicamente en su área. Sus clases eran todo un acontecimiento de disciplina, por el silencio y el orden de los estudiantes; por las tareas, los llamados al tablero, la participación en clases, los exámenes, su personalidad con sabiduría profunda, siempre serio, con una metodología magistral y clara para mí. Así mismo, él era la pesadilla para los que no les gustaban las matemáticas o tenían bajo rendimiento. Era el profesor más exigente que te podía ridiculizar en público si no estudiabas o no presentabas los trabajos, pero también, era el que te ponía una buena nota por participar en clase, te exaltaba cuando lograbas resolver un problema o una ecuación difícil, y cuando sacabas las máximas notas de las pruebas que realizaba.

Las matemáticas me marcaron tanto, que decidí estudiar la Modalidad de Contabilidad, en la Media Técnica que se cursa en los grados décimo y undécimo al final del Bachillerato. La contabilidad me despertó el deseo firme de estudiar Contaduría Pública, mi primera decisión de carrera profesional, la que luego cambié por la Administración cuando, casualmente, la profesora de Contabilidad me prestó unos libros de Administración que leí y reorientaron mi vocación profesional de manera definitiva y daría paso a mis estudios en Administración para el Desarrollo Regional, en la Universidad Tecnológica de Bolívar.

Al tiempo que me entregaba al estudio con dedicación, disciplina y, sobretodo, con convicción, me abrí camino al trabajo social como líder juvenil con lo que desarrollé la gestión comunitaria, porque descubrí que me apasionaba trabajar con otros en lo social y lo disfrutaba mucho; y, desperté ese liderazgo que llevaba por dentro. Desde los catorce años empecé a ser parte de grupos juveniles y a perfilarme como un líder entregado a las causas sociales. Comencé a ser parte de la historia de progreso de muchas comunidades, en especial, la del Barrio Chino, la comunidad donde nací y he desarrollado mi escuela de liderazgo y los laboratorios sociales, juveniles y culturales que, hoy por hoy, son el legado de más de tres décadas de trabajo comunitario.

En la década de los ochenta, quizás, era un joven atípico, estudioso y dedicado a muchas iniciativas de desarrollo social y juvenil. Más entregado a esas iniciativas que a consumir alcohol o drogas tal como lo hacían algunos de mis amigos contemporáneos. Al contrario, lo que hacía en lo social tenía un gran componente de prevención a esos flagelos problemáticos de los sectores populares. No obstante, la realidad cruda del Barrio Chino era que tenía y tiene muchos riesgos de descomposición social por su cercanía con el Mercado de Bazurto y la zona comercial más densa de la ciudad, donde pululan el microtráfico, el consumo de drogas, la prostitución y la delincuencia común, sumado a las afectaciones de la contaminación ambiental, el uso arbitrario del espacio público, los habitantes de calle y la anegación de las calles por el agua de la Ciénaga de las Quintas, entre otras problemáticas.

No es fácil vivir, resistir y mantenerse en una comunidad a la que histórica y sistemáticamente los gobiernos de turno le han negado casi todo para convivir en condiciones dignas, dado que la han desestimado con la baja inversión de recursos para su infraestructura y desarrollo social. No se ha dado nunca para el Barrio Chino una atención significativa que mitigue el daño del impacto social y ambiental de haberle construido una central de abastos al lado del barrio, sin consulta previa. Para decirlo más claro, el Distrito de Cartagena no ha asumido su responsabilidad social e institucional con una comunidad que se afectó negativamente con las decisiones que tomó en su momento.

No ha sido fácil quedarse en un barrio que no tiene una escuela en excelentes condiciones; no tiene escenarios deportivos, parques, sendero peatonal en la bahía, biblioteca pública, salón comunal, casa de la cultura, centro de salud, ni puesto de Policía para el control y la seguridad, entre otros espacios de equipamiento social. Aún así, esta ausencia de infraestructura no ha sido un obstáculo para que los líderes seamos creativos, emprendedores, gestores con capacidades y exigibilidad de derechos ante los entes gubernamentales y organizaciones privadas. Con ese nivel de liderazgo del que soy parte, logramos hace más de 30 años, instalar por autogestión la red de alcantarillado y la pavimentación de la mayoría de las calles, y comprometer a las empresas de servicios públicos y al Distrito con mejorar el servicio de acueducto y energía, y la instalación del gas natural. Pero más allá de la infraestructura, el principal logro del liderazgo social es el desarrollo social y humano de decenas de niños, niñas y jóvenes que, por más de tres décadas, han crecido en valores, formación y sana convivencia.

Los logros de infraestructura no eran para mí el principal objetivo, porque desde muy joven comprendí que la clave estaba en centrarnos en el desarrollo humano, en el ser, en la educación, en fortalecer sus capacidades y potencialidades, lo que, en consecuencia, me perfiló como líder social y cultural con muchas iniciativas de grupos, colectivos, proyectos, estrategias y experiencias significativas de trabajo comunitario. Ser el fundador de grupos juveniles, el Comité Pro-Juventud, el Comité Pro-Desarrollo y Candilé, entre otros procesos que lideré como la Cooperativa Coopadblock y la Junta de Acción Comunal, me potenció como uno de los líderes más entregados y comprometidos, con toda una vida de trabajo por el Barrio Chino y otras comunidades, formándome, aprendiendo, experimentando, llevando alegría a muchas personas y aportando al desarrollo de las comunidades.

Justamente, priorizar la dimensión humana me ayudó a enfocar el trabajo en niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Después de muchas iniciativas, podemos decir que hemos construido un barrio con potencia social y cultural, siendo la cultura y el deporte nuestra principal estrategia de resistencia para no ser expulsados y expropiados de nuestro territorio por el interés insaciable del comercio avasallador y los proyectos de desarrollo urbanístico que nos vienen asfixiando y comprando predios para construcción de almacenes y bodegas, sin límites ni control institucional, siendo todavía un sector residencial.

Cabe mencionar que el impacto de trabajo social en el Barrio Chino, por su misma fuerza trascendió a otras comunidades. Inicialmente, a través de los proyectos de ciudad ejecutados por la Corporación Cultural Candilé y luego por mi desempeño profesional, que me llevaron a ser lo que soy hoy: un gestor social y cultural de Cartagena y la región, con muchos reconocimientos públicos a mi labor de muchos años.

Mi historia de superación, precisamente, tiene esos dos pilares: La educación, y el trabajo social y comunitario. Ha sido un camino con muchos obstáculos en su recorrido, porque no ha sido nada fácil; más fácil es contar la historia que vivirla. En ese largo camino, pude ser el núcleo de mi familia, y lo digo con mucha timidez, el primer bachiller, el primer profesional con título de pregrado, el primer magíster, el primero en ocupar cargos de dirección en importantes entidades públicas y privadas, y el primero en ser un personaje público del desarrollo social, el folclor y la cultura en Cartagena. Todos estos logros, al contrario de generar en mí un orgullo y crecer mi ego y vanidad, me generaron tristeza en muchos momentos de mi vida, porque no pude convencer a mis padres que aprendieran a leer y a escribir, porque no pude convencer a mis hermanos a que terminaran, al menos, sus estudios de secundaria, y porque algunos de mis familiares decidieron quedarse en las mismas condiciones de pobreza con las que nacimos.

La formación y los diplomas que he obtenido hasta ahora pueden ser propósitos pequeños y básicos para una persona de clase media, o que viva en el contexto de un país desarrollado. Pero dado las condiciones de mi familia, mi curso de vida y el contexto de pobreza de mi barrio y de Cartagena, se convierten para mí en objetivos de gran valor, porque produce, directa o indirectamente, un cambio generacional en mi familia con mi modelo. Abrí el camino para que mis sobrinos tomaran el camino de la educación superior, se motivaran y entendieran que sí es posible cambiar una situación de insuficiencia de recursos, por un bienestar construido desde la educación, y aunque eso no garantice un “gran empleo”, se tienen mejores posibilidades de que suceda.

Dentro de esos episodios de superación que han marcado mi vida, recuerdo el día de mi grado de bachiller, la alegría de mi madre, quien desde la mañana de ese 28 de diciembre, mismo día de mi cumpleaños – porque el destino me regaló esa dicha de celebrar el acto de graduación el mismo día de mi aniversario de cumpleaños – mostraba en su semblante que estaba muy emocionada por la doble celebración. Era de pocas palabras. Probablemente los sufrimientos de su vida le apagaron la expresión de sus sentimientos, y nunca la reproché por eso porque teníamos unos códigos de comunicación e intercambio de afecto con los que nos expresábamos el amor que nos sentíamos, como el abrazo y la cargada en sus piernas, por ejemplo; eso y el beso que le daba casi a diario, era para mí suficiente.

Se levantó de madrugada, como de costumbre, comprometida a que todo saliera bien. Era el día del gran acontecimiento: por fin, uno de sus hijos sería Bachiller. En esa época, era algo muy significativo porque en los círculos de extrema pobreza de las comunidades barriales y rurales era una hazaña ser bachiller, y suponía que con el solo diploma accederás a una mejor condición de vida, a entrar a una empresa y podrías caminar con la frente en alto diciéndole a la sociedad que eras una persona con educación. Pues bien, ella sabía que era un gran momento por lo que se arregló el cabello y las uñas, y alistó el vestido que se le compró. Nunca la vi tan hermosa, no era para menos: iba a ir al acto de graduación conmigo, nada más y nada menos que al Centro de Convenciones de Cartagena de Indias, que en los años ochenta y noventa era uno de los mejores centros de eventos de la ciudad y contaba con modernos escenarios. Graduarse allí daba “caché”. Ahí estuvo mi madre sentada, con orgullo y dignidad acompañando a su hijo.

Desde que llegamos, ella estaba un poco sorprendida por la afabilidad de mis compañeros del curso, y el cariño que me expresaron con solo el abrazo y estrechón de manos que nos dimos en el emotivo saludo de llegada al lugar, y a quienes les presenté. Escribiendo esto, intuyo que todo lo que sucedió estuviera arreglado para que ella viviera una gran experiencia de felicidad y orgullo, porque en el acto, el grupo de música que amenizaba, me cantó el Feliz cumpleaños ante todo el auditorio, me otorgaron un reconocimiento por mi rendimiento académico, y finalmente, me entregaron el “cartón de bachiller”, como coloquialmente se dice. En esos instantes, yo no estaba al lado de ella, pero podía ver desde lejos que estaba contenta, y no dudo que haya arrojado algunas lágrimas de emoción, porque así éramos en la familia: llorábamos por dolor y por alegría.

Sin duda, mi graduación no era sólo el acontecimiento de la Familia Salgado Padilla, sino también del Barrio Chino, porque me querían mucho las señoras mayores de mi calle, los amigos y amigas de crianza y de los grupos juveniles y culturales con los que trabajamos por la comunidad, y los otros líderes del barrio. Todos ellos fueron testigo de mi lucha de superación incansable, imparables y con mucho sacrificio. Por tanto, todos, de una manera u otra, también celebraron el logro de cerrar con la graduación este ciclo de mi formación, lo que se convertiría, de allí en adelante, en la plataforma para mi desarrollo profesional. De tal modo, una vez salimos del Centro de Convenciones, nos fuimos a la fiesta de grado organizada en el Club Social del Bony, un estadero grande que fungía como salón de eventos y quedaba al interior del Barrio Chino. Fueron muchas personas entre amigos, amigas y vecinos y, por supuesto, mi familia. Mi madre se lució con la comida y los aperitivos, tocó el grupo de gaita del barrio al que yo también pertenecía, y pasamos un día inolvidable, con una celebración humilde pero llena de muchas emociones encontradas.

Estudiar siempre fue algo muy especial para mí, porque todos los años que estudié Primaria y Bachillerato, le llevaba a mi mamá, con júbilo, el diploma del año que ganaba. Lo hacía por ella, por mí, por mis hermanos, por mi gente; era un ritual todos los años de celebrar el logro de una meta y la motivación para continuar con el siguiente paso, porque siempre soñé con ser un profesional, vivir con las cosas necesarias y sacar a mi madre de su trabajo de empleada doméstica, lo que, afortunadamente, pude conseguir. Pero el destino no me dio la oportunidad de tenerla más tiempo con vida y poder darle las condiciones de dignidad que siempre se mereció.



FOTO: ARCHIVO PERSONAL DE MIGUEL SALGADO PADILLA

¡SACA EL ARTISTA QUE LLEVAS DENTRO! / REVELE O ARTISTA QUE HÁ EM VOCÊ!

ARLENIS ALVAREZ PÉREZ

¿Qué culpa tiene la vida de los duros momentos que pasamos?

La vida hay que vivirla y lucharla día tras día.
Debemos ser capaces de aguantar por muy dura que sea la situación.

¿Qué culpa tiene la vida de los duros momentos que pasamos?

Hoy aquí sentada en mi cuarto, sumergida en mis problemas, sufriendo por todo lo que me pasa, y en los dolores tan duros que hay en mi corazón.
Viva por fuera, muerta por dentro. Pero sigo aquí luchando y guerreándola por mi hijo, por mi familia y por mis buenas amistades consejeras.

¿Qué culpa tiene la vida de los duros momentos que pasamos?

La vida es dura, sí. Pero hay que saberla enfrentar. No podemos ahogarnos en los problemas ni darnos por vencidos. La vida está llena de muchas cosas buenas, no solo es lo malo.
No es solo vivir por vivirla, sino saberla vivir.

¿Qué culpa tiene la vida de los duros momentos que pasamos?

La vida me dio la oportunidad de pertenecer a mi familia Candilé, donde además de bailar, compartimos muchas cosas buenas que me han fortalecido como persona.
La vida también me dio la oportunidad de ejercer mi carrera como maestra de preescolar, donde enseñé con amor, paciencia y dedicación.

¿Qué culpa tiene la vida de los duros momentos que pasamos?

La vida gira y tiene cambios que uno no esperaba. Pero hay que luchar por enfrentar tus problemas, miedos, metas y sueños. Por eso, vive el día a día como si fuera el último. ¡No te des por vencido!



FOTO: GRIOTS COMUNICACIONES & PRODUCCIONES

**OLEADA /
ENXURRADA**



ESTAMOS JUNTXS

FELIX SALGADO, MANO XANDÃO, VINØ DO BEAT

Texto: Jonas do Nascimento

A canção Estamos Juntos, interpretada por Felix Salgado, Mano Xandão e VinØ Do Beat, narra o encontro de duas comunidades periféricas, Uruguai em Salvador da Bahia (Brasil) e Barrio Chino em Cartagena de Indias (Colômbia). Essa conexão geográfica e cultural se reflete nas letras da música, que alternam entre o português e o espanhol, bem como nas referências às realidades desses locais.

A primeira impressão que se destaca é a fusão de línguas, culturas e vivências urbanas. A alternância entre o português e o espanhol na letra da música cria, todavia, uma atmosfera de unidade na diversidade, enfatizando a força da música como uma linguagem universal que pode transcender as barreiras linguísticas.

A associação entre letra, beat e imagens busca reforçar a expressão artística e a valorização dessas diferentes experiências e raízes. Há uma ênfase, pode-se dizer, na importância do encontro artístico como uma ferramenta para contar histórias autênticas, ainda que similares. A referência à “vivência, esquinas, poemas” sugere uma narrativa que é enraizada nas experiências reais do cotidiano de suas comunidades.

A mensagem de união e gratidão também é uma parte central do videoclipe. Agradecer a todas as mulheres que “chegaram pra somar” e também mencionar que as favelas são um lugar de “puro lazer”, quando unidas, destaca a importância da solidariedade e do apoio mútuo em comunidades frequentemente marginalizadas.

No entanto, a letra da música também aborda desafios e adversidades. Há referências à falta de alguns valores e à presença de diversos obstáculos. O verso “me faltam valores”, por exemplo, parece sugerir uma luta interior e a busca por um sentido mais profundo na vida. Isso, por conseguinte, adiciona complexidade à música, mostrando que, apesar da alegria e da união celebradas, ainda existem desafios a serem superados.

A canção, ainda assim, se destaca por sua energia e otimismo. A batida e a melodia são cativantes, e a entrega dos artistas é enérgica, o que contribui para a sensação de celebração e positividade do início ao fim. Em suma, Estamos Juntos destaca e celebra a força da música como uma língua universal, ao mesmo tempo em que aborda desafios e a importância da solidariedade e intercâmbio entre os povos do pacífico ao atlântico, “da Terra do Fogo até o Canadá”.



MI SECRETO / MEU SEGREDO

MANO XANDÃO, VIN DO BEAT

É engraçado o que, na vida, a gente tem que escutar.
Eu sei que é difícil, mas você tem que tentar.
Diante de trabalhos, se dispõe a construir.
Eu sei que a vida é injusta, mas nunca vou desistir.

Tá ligado nesse verbo, eu tô falando é de uma REDE.
Só tem sangue na veia quem tem fome e quem tem sede,
sede de vontade e de colher informação.
Pode vir participar, mas olha só, não se engane, não.

Estudar é uma forma. Pode vir, não tenha medo.
Entrou por essa porta descobrindo o meu segredo.
Tem gente lá na rua que é muito curioso,
a Rede REPROTAL já tá na boca do povo.
Pode vir se expressar, pode vir dar sua palavra,
Evolução MC's mostrando a sua casa.

Ei, moleque, saia da rua,
venha fazer parte porque a vida continua.
Ei, menina, não tenha medo.
Se você não se importar, eu vou te contar o meu segredo.

Aqui no rap te mando um recado: peça força a Deus,
seja educado: diga muito obrigado.
Obrigado, meu Senhor, por mais um dia
fazendo mais projetos, correndo e implantando na periferia.

Ei, moleque, saia da rua.
Venha fazer parte porque a vida continua.
Ei, menina, não tenha medo.
Se você não se importar, eu vou te contar o meu segredo.

Ei, testando o meu som, fazendo atividades, pro meu rap ficar bom.
E a Rede REPROTAL me mostrou o caminho
fazendo o meu rap, com meus amigos não fico sozinho.

Pow, caray, também não dê mais essa,
já dei minha palavra, agora deixe de conversa.



FOTO: GRIOTS COMUNICACIONES  PRODUCCIONES

SEGUIREMOS MANO XANDÃO

Seguiremos em bando,
entoando canções em lorubá
com versos nos fortificando,
dançando em levada ljaxá.

Trazendo legados, batalhas,
marcando o chão deste século,
mostrando o brilho do negro,
nas folhas, o santo remédio.

Num galho de arruda, a força
emanando energias positivas.
No pescoço nem mais uma força,
enraizando as nossas conquistas.

Os que foram daqui pro Orúm
nas batalhas são os aliados.
O que nos pertence,
nós conquistaremos.
Traremos de volta conquista, legados.

A bênção, mamãe e papai.
Precisamos seguir adiante.
O bando pisando assim vai
demarcando sem passos errantes.

As costas arderam em senzalas
e no velho tronco de pau,
correntes que pesaram tanto
que nos deixam passando mal.

Hoje o racismo é perverso.
Nos mata que nem percebemos.
Logo o negro, o centro do universo.
Quando vemos, só ficam lamentos.

Nas rodas de capoeira,
os versos em ladainha.
O berimbau deu tom avisando:
Vem chegando a cavalaria!

Angola e Ketu que fala,
girando com a gíria a girar.
Sonhando com os nossos erês,
bailando livres a voar.

Duvidam da nossa potência,
inteligência, poderes, enfim.
Querendo trazer penitência,
esquecem: o começo é no fim.

Negros e negras que fazem valer
a luta ancestral milenar.
Pra que o universo precise entender:
Negro tem valor e o seu lugar.

Nossa pele tem a cor da noite
que o bronze esculptou.
Cada gota de sangue no açoite
E os seus filhos Nanã carregou.



FOTO: ANA CLARA MAGALHÃES

**REMOLINO /
REDEMOLINHO**



MEMORIA AFRICANA – CARTAGENA DE INDIAS / SALVADOR DA BAHIA

DOCUMENTAL / DOCUMENTÁRIO

“MemoriAfricana: Cartagena de Indias/Salvador da Bahia” é um projeto inovador e impactante que registra a manifestação de um profundo vínculo entre grupos historicamente marginalizados em duas distintas cidades sul-americanas: a juventude negra de Cartagena, na Colômbia, e Salvador da Bahia, no Brasil. Ambas as localidades partilham uma história de escravidão que deixou marcas inapagáveis em suas sociedades. Este projeto tem como objetivo explorar e celebrar essas raízes comuns nos dois países latino-americanos, além de abordar questões de resistência e representação.

O documentário narra a parceria e o encontro dos projetos sociais “REPROTAI” (Brasil) e “CANINDE” (Colômbia), ambos coletivos comunitários dedicados à promoção da memória, educação e empoderamento das comunidades negras em Cartagena e Salvador. Essa colaboração evidencia a solidariedade entre grupos diversos que compartilham o propósito de recuperar e fortalecer a herança ancestral afro-brasileira e colombiana. O projeto se destaca especialmente pela sua abordagem genuína e impactante das questões de identidade, história e cultura, oferecendo aos jovens participantes a oportunidade de reconectar-se com suas raízes africanas e compartilhar suas vivências em um contexto de relevância histórica.

A gastronomia, a diversidade de estilos de dança, movimentos, sons e percussão revelam a riqueza da cultura afro-latina e proporcionam uma eficaz maneira de explorar e celebrar essa herança compartilhada. As oficinas artísticas oferecem, assim, uma plataforma para que os jovens expressem sua criatividade e compartilhem suas vivências, realçando o valor da arte e da cultura como uma ferramenta de empoderamento cultural.

No cerne do projeto, encontra-se a filosofia quilombola da cooperação, que promove o fortalecimento das comunidades por meio do trabalho conjunto e da preservação de suas tradições culturais.

Resumidamente, “MemoriAfricana: Cartagena de Indias/Salvador da Bahia” é uma valiosa pesquisa cultural que busca fomentar a compreensão, o diálogo, o empoderamento e a cooperação, destacando a importância de explorar e celebrar nossa herança africana compartilhada por meio da solidariedade social e artística.



VUELTAS / VOLTAS

FELIX SALGADO

La vida te dará vueltas, vueltas y más vueltas.
“No haré nada cuando estén dando vueltas.”
Dale la mano y estabiliza a tu prójimo,
tu vida también dará vueltas.

Haz parte de la historia de los demás,
vive la historia de tu alrededor
y te preguntarán: ¿Por qué lo haces?
Yo diré: La vida es como un carrusel,
no sabrás cuándo parará de dar vueltas.

La vida es como el carrusel.
La vida es como el carrusel.
Vueltas y vueltas como el carrusel.
Así es la vida.



FOTO: GABRIEL DIAS

LINDA REALIDADE

CARLOS HENRIQUE ANJOS DA SILVA

Vou te contar um segredo,
uma coisa que eu sei.
Ainda não confessei,
mas no momento contarei.

Desde o nascimento, sabia olhar,
mesmo sendo criança, acreditar.
O que importa é evoluir
para que a glória possa surgir.

Mesmo que erre, nunca desista.
Se o primeiro não bastar,
o segundo terá sucesso.
E se esse não for correto,
o terceiro é incerto.
Só no quarto terá sucesso.

Na sociedade,
há liberdade,
pessoas que ajudam
por boa vontade.
Vocês sempre lembram de todos,
mas que linda realidade.



FOTO: CARLOS HENRIQUE ANJOS DA SILVA

**DESEMBOCADURA /
FOZ**



ÁGUA DULCE / ÁGUA DOCE

VICTORIA “LA GALLEGA” CASTILLO

Texto: Jonas do Nascimento

Água Doce é uma canção que nos envolve em uma jornada lírica, através de palavras, sons e imagens sobre a relação entre a água e a terra. Interpretada por Victoria La Gallega, a música revela uma atmosfera etérea e espiritual que se manifesta através de sua simplicidade cativante. A canção começa com uma repetição insistente de “ter a mais a falar” e “venha mais a falar”, sugerindo a sensação de ter muito a dizer, de querer ouvir mais, de desejar aprender e compartilhar mais sobre a “terra mãe”. A repetição dessas palavras evoca um senso de busca constante por conhecimento e conexão com a terra, transmitindo uma sensação de inquietude e curiosidade. A frase “Água doce volta para o mar” é o núcleo da música e se repete ao longo da canção como um mantra. Essa imaginação poética parece querer ecoar a ciclicidade da vida, onde a água doce flui de volta para o mar, simbolizando um ciclo infinito de renovação e transformação. A repetição desse verso reforça a ideia de que a água é um elemento essencial que liga todas as coisas na natureza.

Além disso, a canção incorpora palavras em swahili, português e espanhol, adicionando uma dimensão multicultural à narrativa. A repetição da palavra “mazuri” (que define a água como “boa, linda” em swahili) enfatiza a positividade e a beleza desse ciclo da água, sugerindo que a volta da água para o mar é algo bom e necessário para a harmonia da vida na terra. Água Doce, portanto, nos convida a refletir sobre a importância da água e sua relação com a nossa própria existência. Através de sua simplicidade e repetição, a música cria uma atmosfera meditativa, por meio de uma jornada espiritual.

Nessa teia de significados, outros elementos como a dança e a flor helicônia, com suas cores vibrantes e sua aparência exótica, reforçam a conexão entre a água, a natureza e a cultura. Pois, ao incorporar o baile chacarera em seus movimentos, La Gallega está incorporando elementos da cultura argentina em sua composição. Isso não apenas adiciona uma dimensão cultural à performance, como também evoca uma sensação de conexão com a terra e com as tradições rurais de seu país de origem. A presença desse ritmo na música ajuda a criar uma atmosfera que combina com o tema da natureza e da terra, tornando a experiência auditiva e visual ainda mais polissêmica e envolvente.



DESAHOGO: UNA MIRADA HACIA MI REALIDAD

ALÍVIO: UM OLHAR PARA MINHA REALIDADE

MELISSA SALGADO

Somos vulnerables cuando no tenemos la capacidad de dimensionar las cosas. Hubiese querido ser una mujer (o más bien una niña) con un poco de carácter once años atrás. Y sí, seguramente sufrí una compleja etapa de aceptación y comparación constante, sobre todo en un mundo que va creando estereotipos, haciendo a un lado a las personas que están por fuera de ello. “Tú eres mucho más oscura que yo, no ando con niñas como tú”. Comentarios como esos ya hacían parte de mi diario vivir, y hacerme a un lado sin decir nada siempre era mi mejor opción. Le comunicaba a mi madre lo que sucedía, ella siempre fue mi lugar seguro. Recuerdo que sus palabras alguna vez fueron: “Tú eres hermosa, no le des atención a eso y que no te importe lo que dicen los demás. Si te pasa algo, házmelo saber y yo iré directamente a solucionar esto.” Sentía su respaldo, pero ella hacía hasta donde podía, y aun así, seguía sintiendo ese rechazo por parte de mis compañeras cuando mi única intención era jugar.

A esa edad de siete años, comienza una serie de inseguridades que hasta hace poco pude conocer, y que con el tiempo lamentablemente se fueron sumando y haciendo más notorias dentro de mi personalidad. Me preguntaba si yo estaba mal, si no encajaba, si era diferente, si sólo me pasaba a mí, si tenía amigos, si era linda o fea.

No me sentía a gusto con mi color de piel, y ni hablar de mi cabello encogido sin hebras lisas y largas. Algunas veces despeinada, ciertos peinados que me hacían no me gustaban, pero amaba el hecho de que mi madre lo hiciera todas las mañanas. Claramente nuestra libertad emocional depende de muchos aspectos que quizás no podemos controlar. Enfrentar a una sociedad suele ser una tarea difícil, y creemos que tenemos todo bajo control hasta que nos enfrentamos con cada situación.

Viví en un barrio llamado San Francisco; allí estuve parte de mi infancia junto a mis familiares más cercanos: mi mamá, mi abuela, mi tía y otras personas. Ese lugar donde habitaba la alegría antes que el peligro, donde podía durar horas y horas jugando sin parar, ese descanso después de una jornada escolar. Sabía que, aunque fuera la misma rutina todos los días, yo era una niña feliz. No me hacía falta nada, ni siquiera el abrazo de papá los fines de semana. Extraño sentir el olor a coco que traía mi abuelo Antonio luego del trabajo, acompañado de un abrazo y dos mil pesos colombianos que nunca faltaban para comprar un helado. Mi abuela Nancy también es una de las personas más importantes, compartimos la mayor parte del tiempo. Sin saberlo imitaba sus ocurrencias, me ponía sus turbantes coloridos, y ciertamente mi mamá decía que salí a ella; por eso me gusta lo “extravagante”. De saber que eso iba a cambiar tan significativamente, hubiese apreciado un poco más esos pequeños, pero grandes momentos.

En mi vida siempre fueron mi papá y mi mamá, así, por separado. Suena complicado, pero siendo sincera, no tengo muchos recuerdos de esa época en la que me tocó asimilarlo, estar en una casa e intentar sentirse bien en otra. Lo más difícil para mí era saber que mi mamá se culpaba por las cosas que ella no pudo hacer para que mi realidad fuese distinta. Pero no tiene la culpa, nadie la tiene. Para mí, es algo que Dios quiso en su voluntad y aun así en mi memoria predominan más los momentos buenos, compartiendo con ambos sin problema alguno.

El amor de mi padre nunca me ha faltado hasta el día de hoy, y aunque la vida suele ponerse dura, tengo su respaldo pase lo que pase. Supe que tuve una madrastra y luego un hermano, me acostumbé y entendí que mi papá tenía su vida, no muy separada de la mía.

Fui privilegiada, tuve el apoyo de mi familia cada vez que quería realizar alguna actividad. Eso me ayudó a desarrollar capacidades y aptitudes personales, a trabajar ese carácter que antes me hacía falta, a saber de que soy capaz de hacer todo lo que me proponga, a confiar en mí, a equivocarme, a empezar de cero o cerrar ciclos.

Con el pasar de los años, fui cambiando mi manera de pensar, comprendí que no debo agradar a alguien para sentirme bien, y que mi felicidad depende de mí misma. Los quince años, una etapa complicada, de rebeldía, de decisiones que determinarán tu futuro a mediano plazo, donde juegan un papel fundamental las emociones, los sentimientos, las relaciones personales, los estudios y las prioridades que tenga cualquier joven de esa edad. Mi vida se iba tornando un poco gris. Lógicamente, yo iba cambiando con el tiempo, pero muchas veces no estaba orgullosa de quién era, me convertí en una persona amargada y enojada. Enmendar esos errores ha tenido un trabajo, fueron las circunstancias que me afectaron grandemente.

Empezar nuevos procesos y conocer a nuevas personas fue parte de mi desarrollo. En el 2016 inició otra etapa, en la que conocí la danza más a fondo y pude tener otros enfoques. Fue una de las más constructivas de mi vida a nivel personal, pero también de las más difíciles. Hice amigos, que aún siguen aquí conmigo, pero también me alejé de personas que me lastimaron y que gracias a Dios, ya no están, pero que recuerdo con un poco de amor.

Mi cuerpo fue cambiando, mi círculo social también, los intereses eran distintos; la danza llegó y se volvió uno de los ejes de mi vida desde el momento en que me di cuenta que es una de las habilidades que podía explotar de la mejor manera y que, a su vez, me ayudaba a despejarme de ciertos problemas. No era la mejor, tal vez aún no lo soy, pero de algo sí estoy segura, y es que la dedicación y la constancia que he logrado, han hecho de mí una persona diferente. Y no, no me las sé todas, sigo aprendiendo, pero lo gratificante es que me disfruto el proceso.

Aquí sigo trabajando en mí, alimentando mis conocimientos artísticos y personales, volviéndome a levantar una y otra vez, intentando comenzar todo con el pie derecho, demostrando que soy más que lo que pueden suponer los demás de mí.

Mi enfoque tomó un rumbo distinto, la prioridad ahora soy yo, y aunque me ha costado un poco, sé que he podido superar, sanar y olvidar las heridas que tenía cicatrizadas. El amor propio suele ser un tema muy tocado y aburrido, pero que, en esta historia, mi historia, tiene relevancia. He aprendido a sobrepasar algunos límites que creía no poder alcanzar. Intento ser un modelo a seguir para mis tres hermanos y un orgullo para mis padres. No puedo mentir, aún no lo soy y tampoco sé qué tiene Dios preparado para mi vida.

No me apresuro. Creo completamente que cada quien lleva su ritmo, y que estoy equivocada si quiero compararme con el de los demás. Si no es ahora, lo será algún día; mientras tanto, me preparo para llegar a mis objetivos. Normalmente solemos creer que quien va adelante, va mejor o tiene más ventaja, sin tener en cuenta que todos tenemos condiciones y situaciones distintas.

Veo en el espejo y veo potencial, veo más seguridad. Estoy en un momento en el que puedo darme cuenta de ello, y que no necesito aprobación y aceptación por parte de alguien para saber que estoy haciendo las cosas bien. Casi siempre esperamos comentarios positivos sobre lo que hacemos, que no llegarán tan fácilmente por más que queramos.

Ahora sí puedo decir con más contundencia que soy una mujer negra de dieciocho años con ganas de entrar y entender el mundo, que no se avergüenza de su color de piel y su cabello como solía hacerlo antes, que puede tomar decisiones sin poner en riesgo mi integridad personal.

Agradecida estoy con Dios y con la vida por ayudarme a ser quien soy. El tiempo se ha encargado de poner las cosas en su lugar. Todos esos acontecimientos buenos y malos han hecho la persona que ven hoy en día. La influencia de mis padres y personas claves han sido realmente importantes en este arduo trabajo como lo es aprender a sobrevivir. Soy una obra en proceso, una pluma y un tintero para seguir escribiendo mi propia historia, mi propia realidad. Así fui, así soy y así seré.

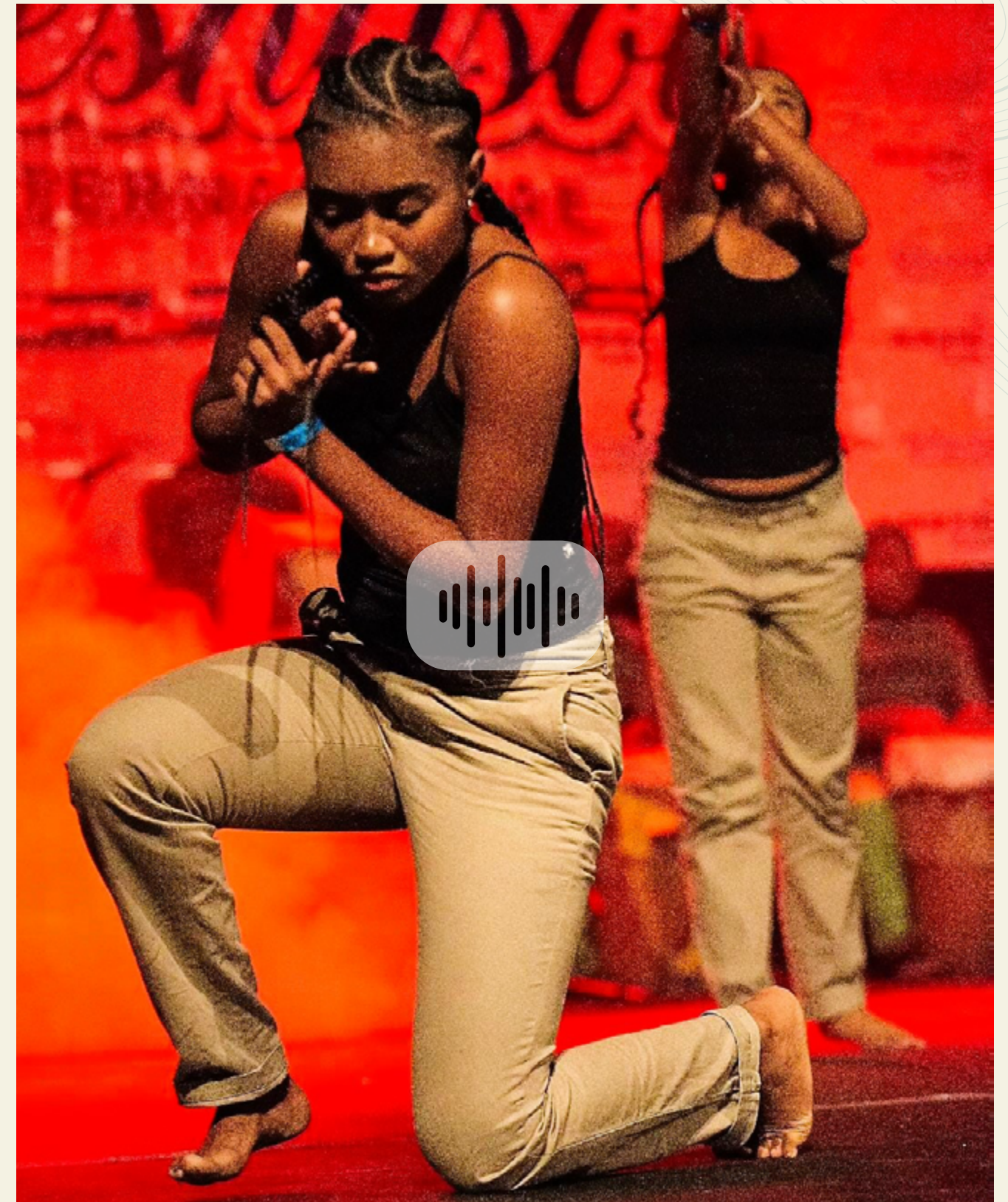


FOTO: RODRIGO REFFER

LA SIMPLICIDAD DEL EXISTIR / A SIMPLICIDADE DA EXISTÊNCIA

NATALIA CARMONA MORALES

Aprender a amar.
Aprender a vivir.
Aprender a morir.

Empezamos de cero.
Un día solo nacemos,
al segundo siguiente vivimos
y luego llega lo inevitable,
el momento de morir.

Pero ¿existimos en realidad o es un invento?

Los latidos del corazón
son la prueba innata de que existimos,
de que este cuerpo físico,
pequeño y frágil,
está lleno de espíritu.

Existir es sencillo.
Es hacer todo por aprender fácil las ideas del mundo.
Es hacer todo tan simple como sea posible.
Es enseñar a otros lo simple que es existir
y fue aún más sencillo cuando lo comprendí.

La sensación de facilidad
vive en mí y es satisfactoria;
se lo debo al dueño y señor de la existencia;
porque confío en Él.

Tenemos una conexión astral
que es inquebrantable
y aunque no lo veo,
siento su existir.

FOTO: HEDER NOVAES



Este viaje textual nos lleva por caminos de transformación corporal-emocional-espiritual que abren horizontes a la imaginación creativa de artistas afrodescendientes de Colombia y Brasil. A través de una sinergia de medios artísticos como poesía, documental, memorias, performances coreográficos y musicales, el/la lector/a-espectador/a-oyente acompaña los movimientos de los cuerpos, los recuerdos, los sueños y las ilusiones de las personas mientras deambulan por territorios geográficos complejos donde se enfrentan a nuevas corrientes, cobran impulso, ocasionalmente son amenazadas con disolverse indefinidamente, sólo para resurgir, adquirir nuevos matices y florecer. La colección es producto de una investigación-acción participativa que explora y experimenta modos de co-creación de conocimientos, reflexionando sobre la (re-)existencia individual y colectiva por medio de prácticas artísticas en comunidades periferizadas.

Essa viagem textual nos leva por caminhos de transformação corporal-emocional-espiritual que abrem horizontes para a imaginação criativa de artistas afrodescendentes da Colômbia e do Brasil. Por via de uma sinergia de meios artísticos como poesia, documentário, memórias, performances coreográficas e musicais, o/a leitor/a-espectador/a-ouvinte acompanha os movimentos dos corpos, as lembranças, os sonhos e as ilusões das pessoas enquanto elas meandram por territórios geográficos complexos onde enfrentam novas correntes, ganham impulso, ocasionalmente são ameaçadas de dissolver-se indefinidamente, apenas para ressurgir, adquirir novas tonalidades e florescer. A coleção é produto de uma pesquisa-ação participativa que explora e experimenta modos de cocriação de conhecimentos, refletindo sobre a (re-)existência individual e coletiva por meio de práticas artísticas em comunidades periferizadas.

